



BA

A TIRO DE PIEDRA

04

EL MUNDO DESDE LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS
DICIEMBRE
2018

JAJA

BLA

BLA BLA

NAM

mmm...



Créditos

En este número...

Dirige la revista Javier Alquézar Penón **Edita** CELAN **Escriben** José Quesada Moreno, Beatriz Ara Comín, Pilar Sarto Fraj, Isabel Martín-Montalvo Cortes, Eva Clavería Tello, Gerardo Alfaro Imaz, M.^a Ángeles Tomás Obón, J. García-Aráez Martín-Montalvo y Mariano Martínez Luque. **Han hecho fotografías** Isabel Martín-Montalvo Cortes, JAP, Rosa Pérez Romero, Julio García-Aráez López, Eva Clavería Tello, Gerardo Alfaro Imaz, Antonio Delgado, M.^a Ángeles Tomás Obón y Carlos Roca Vidal.



Diseño e ilustración de la portada Roberto Morote Ferrer / www.robortomorote.com

Maquetación Inés Roda Pascual / inesrodadesign@gmail.com

Edita CELAN (Centro de Estudios Locales de Andorra) / www.celandigital.com

Fecha de publicación Diciembre 2018 **Colabora** Comarca Andorra-Sierra de Arcos

A TIRO DE PIEDRA
WEB

Sumario

Viajando por este número encontrarás...

LETRAS VIAJERAS 04

OFÚ, QUÉ LEJOS ESTÁ ANDORRA ♦ José Quesada Moreno

ANENTO, HERRERA DE LOS NAVARROS Y VILLAR DE LOS NAVARROS 08

DE CAMPO ROMANOS A CAMPO DE DAROCA ♦ Beatriz Ara Comín,
Isabel Martín-Montalvo Cortes, JAP y Rosa Pérez Romero

VALDEROBRES 24

UN PUEBLO ANIMADO ♦ Pilar Sarto Fraj y Julio García-Aráez López

GALERÍA NATURAL 38

ARAGÓN EN OTOÑO ♦ Isabel Martín-Montalvo Cortes y Julio García-Aráez López

EXTRA VIAJE 46

ETIOPÍA. ROMPIENDO PREJUICIOS ♦ Eva Clavería Tello y Gerardo Alfaro Imaz

LA COMARCA 60

ACTUALIDAD TURÍSTICA:

THE SILENT ROUTE. CUANDO EL CAMINO ES EL DESTINO
DE EJULVE A GARGALLO POR LOS ALTOS DEL CAMPILLO

BALNEA NIGHT. FINALISTA COMO MEJOR EXPERIENCIA TURÍSTICA DE ARAGÓN 2018

DESTINO: CASA RURAL LA CRIVA. UN ALOJAMIENTO CON CARÁCTER

GASTRONOMÍA: EL MIRADOR DE SAN MACARIO

ÁLBUM UNO 80

TENERIFE, PAISAJES Y PAISANAJES ♦ M.^a Ángeles Tomás Obón

ÁLBUM DOS 90

ROMA. ADONDE TODOS LOS CAMINOS ♦ J. García-Aráez Martín Montalvo
y Carlos Roca Vidal

FOTO CON LETRA 100

UNA TARDE JUNTO A LA CHARCA ♦ Mariano Martínez Luque y Rosa Pérez Romero

LA RESEÑA 102

VERDE TERUEL

PUBLICACIONES 103

LETRAS VIAJERAS



SUMARIO

Ofú, qué lejos está Andorra

Por **José Quesada Moreno**

Ilustración de **Esther Señor García**

Cuentan que andaba toreando por tierras de Galicia Rafael Gómez Ortega, el Gallo, y que al fin de la corrida se le acercó un grupo de aficionados y admiradores para invitarlo a tomar unos vinos y a tertuliar con ellos un rato. Parece que el maestro quería volverse a Sevilla inmediatamente y, para disuadirlo, a uno de los espontáneos se le ocurrió argumentar que no eran horas de ponerse en carretera.

—Con lo lejos que está Sevilla, maestro —dicen que dijo.

Y cuentan que el torero se cuadró, levantó el índice como señal casi evangélica y le soltó aquello que resuena en los anales filosóficos de la tauromaquia:

—Cucha, Sevilla está donde tiene que estar; lo que está lejos es esto.

Se cargaba el Gallo la ecuación nunca escrita según la cual la distancia entre dos puntos es exactamente la misma vayas de norte a sur o de sur a norte. Aunque si uno ahonda en las tripas de la sentencia quizá venga a convenir, conmigo, que la ecuación que planteaba el matador no era matemática ni geográfica, sino sentimental. De paisaje y paisanaje. De pertenencia.

O de trasbordos.

Verán ustedes por qué les digo esto de los trasbordos.

El pasado mes de mayo recibí un correo electrónico desde el excelentísimo Ayuntamiento de Andorra donde se me informaba de que un relato de mi autoría había merecido el primer premio del Concurso de Relatos Cortos Juan Martín Sauras y que se me esperaba el jueves siguiente en el salón de actos de la Casa de Cultura para la ceremonia de entrega. Pasados los primeros minutos, esos en los que uno se queda entre la euforia de la noticia del premio conseguido y la desazón de preparar un viaje en seis días, me acerqué al google maps para clavar una banderita en mi lugar de destino y calcular las horas de viaje. A alguno le parecerá que este sevillano exagera y que ¡hombre, ni que tuvieses que preparar un viaje al Polo Norte! Pero este que les escribe ha vivido la experiencia de tomar un tren en Sevilla y tardar dos horas en llegar a Ciudad Real y casi tres de Ciudad Real a un pueblo de la misma provincia situado solo a ochenta kilómetros de la capital. Y no meto en la hoja de ruta las horas de espera entre trasbordos y los tediosos e interminables recorridos intermedios. Es decir, que sabe calcular las distancias y el tiempo cuando ha de transitar por la línea férrea del AVE o por la línea asfaltada de las autopistas, pero que pierde el cálculo cuando los destinos se enredan en carreteras comarcales, autobuses y trenes de cercanía. De ahí la inicial desazón y la congoja posterior al descubrir que Andorra no estaba precisamente a la vuelta de la esquina y que mi itinerario precisaría de algún que otro trasbordo.

—Ofú, qué lejos está Andorra —bufé, inspirado por el espíritu lejano de mi casi paisano Rafael el Gallo.

Desestimé inmediatamente viajar en coche, porque calculé unas diez horas en carretera para la ida y otras diez para la vuelta, y viajar en autobús no me eximía de los incómodos trasbordos, así que me acerqué a mi agencia de viajes habitual y me arreglaron el viaje hasta Zaragoza en un tren AVE hasta Madrid y en otro hasta Zaragoza pues, ya sea por la premura de tiempo y porque me interesaba un horario determinado, no encontré plaza en un tren directo. En Zaragoza, después



de un almuerzo frugal sobre la barra de una cafetería, tomé un autobús que también me obligó a un rápido trasbordo a mitad de camino, de manera que llegar a Andorra, desde Sevilla, me costó tomar un taxi, dos trenes y dos autobuses. No es un viaje al Polo Norte, pero casi.

No se crean que cuento esto en tono de queja. Qué va. Presentarme a concursos y ganarlos me ha permitido viajar por media España, en condiciones no siempre cómodas, pero la verdad es que si algo puede salvar al viajero del tedio del propio viaje es la incertidumbre y una cierta molestia o incomodidad capaz de confirmarle que se está moviendo. Así que cruzar el país para recibir un premio es, a veces, recibir dos premios: el que te otorga el diploma y el que te procura el placer de viajar. Entiendo que hacer quilómetros no es engullir la geografía, sino disfrutarla mientras el sol cambia el color a las cosas y las cosas, a su vez, le cambian la mirada al viajero. Ver cruzar los paisajes mientras pasan los olivos o los robles tras la ventanilla o mientras los verdes de los campos se ajan hasta brillar de nuevo con el color vivo de la arcilla. Viajar es vivir, y a mí me gusta vivir mientras el paisaje me va alimentando el alma. Si además uno llega a su destino y lo tratan como lo trataron a este escritor de la legua en la hospitalaria villa de Andorra, el viajero se vuelve a casa con la promesa sincera de volver, ya sea a bordo de cuatro trenes o a lomos de un burro, pues basta llegar a un sitio y conocerlo para comprobar que ningún lugar del mapa está tan lejos como le dijeron. Ya dijimos más arriba que las distancias tienen más que ver con lo sentimental que con una cuestión meramente geográfica, de manera que uno siempre está cerca de donde fue bien recibido y mejor tratado.

En cuanto a la vuelta, que esa fue otra historia, tuve mejor suerte; subí a un solo autobús, el AVE que tomé en Zaragoza llegaba directo hasta Sevilla y en la estación me esperaba mi señora esposa para llevarme, en coche, hasta casa. Cuando hice resumen de lo vivido caí en la cuenta de que viajar de Sevilla a Andorra me supuso tomar un taxi, dos trenes y dos autobuses, y para volver solo subí a un autobús y un tren. Fue entonces cuando me acordé del maestro Rafael el Gallo y admití que, al menos para este viaje, la distancia entre Sevilla y Andorra es mayor que la distancia entre Andorra y Sevilla.

Reconozco no saber si en su ecuación filosófica sobre las distancias había incluido el maestro la variable de los trasbordos, pero, de ser así, no me cabe duda de que el filósofo torero no andaba muy desencaminado cuando en las lejanas tierras gallegas soltó su sentencia más famosa.

**ANENTO,
HERRERA DE LOS
NAVARROS Y
VILLAR DE LOS
NAVARROS**



SUMARIO



De Campo Romanos a Campo de Daroca

Por **Beatriz Ara Comín e Isabel Martín-Montalvo Cortes**

Fotografías de **JAP, Isabel Martín-Montalvo Cortes y Rosa Pérez Romero**

[!\[\]\(d66ff64371a51729ac8c1cdaa685ba6f_img.jpg\) Ver la galería completa de fotos](#)

ANENTO

En la comarca de Daroca, Anento es una de sus localidades más pequeñas y visitadas. Con apenas cien habitantes se ha convertido en un lugar de visita obligada por varias razones. Por un lado, el entorno kárstico que genera formas caprichosas como el llamado “Aguallueve”. Por otro lado, el conjunto urbano y, por supuesto, la iglesia de San Blas con su magnífico retablo. Está dentro de los pueblos más bonitos de España y han proliferado las casas rurales para acoger visitantes.

Uno de los accesos a la localidad se realiza cruzando una rambla que te lleva hasta la placeta del Horno. En esa placeta nos encontramos con una grata sorpresa arquitectónica. Es el bar-restaurant El Horno de Anento. Este antiguo horno ha sido rehabilitado y ampliado por el estudio de arquitectos de Sergio Sebastián Franco. La entrada y la parte de bar se muestra como un túnel realizado con piedra oscura de Calatorao e iluminado con paneles de luz muy clara. Al final del bar se abre la luz hacia un patio interior que posee una zona de terraza y la boca del horno antiguo, verdadero protagonista

de este espacio. En este mismo patio se ubican las escaleras de cristal, que nos llevan hasta los baños y el comedor de arriba, abierto con un gran ventanal a la rambla. Todo el conjunto se completa con una decoración minimalista en la que los materiales como la madera, el metal, el cristal y el cemento crean un ambiente abierto y luminoso y en el que las vistas y el entorno exterior tienen gran protagonismo. La unión de una construcción tradicional como un horno con la forma de construcción actual es la seña de identidad de esta edificación. Visita recomendable para tomarse un descanso.

Seguimos el paseo por la localidad, que ha desarrollado su trazado pegada a la ladera del monte de Santa Bárbara. Cualquier calle que tomamos revela rincones cargados de flores que alegran unas fachadas de colores ocres y rojizos combinados con alféizares lilas. Todo el conjunto resulta encantador. Es evidente que ha habido una clara voluntad de restaurar siguiendo un estilo común, respetado por todos los propietarios de las viviendas de Anento. El paseo te lleva por placetas y calles estrechas, empinadas y empedradas. El final del recorrido es la iglesia de San Blas; la visita guiada permite disfrutar de ella.

Rincón en Anento.



Paseo por las calles de Anento.



Paredes arcillosas sobre las que se apoya el casco urbano de Anento. La silla parece invitar al descanso del viajero que se atreva a subir hasta sus cuevas. ▶



La iglesia de San Blas

Fue construida en el siglo XIII, es de estilo románico, como lo atestigua la portada con arquivoltas. Pero tanto el atrio que resguarda la entrada como el interior son añadidos posteriores de los siglos XIV y XV. El atrio gótico está formado por dos tramos cubiertos con bóvedas

Puerta de la iglesia de San Blas. ▲

de crucería. Consta de un vano con tracería gótica y dos entradas, una al este y otra al norte.

Una vez en el interior nos encontramos con una iglesia de pequeñas dimensiones con una única nave, dividida en nueve tramos y cubierta con bóveda de cañón apuntado.



Como todas las iglesias de este periodo, no se dio por acabada hasta que estaban cubiertas las paredes de pinturas murales. Solo se conservan las de la parte del ábside, de estilo gótico-lineal; todas las figuras aparecen bordeadas por un trazo negro tratando, así, de imitar las vidrieras de las iglesias o catedrales con más presupuesto. Era el estilo de las parroquias pobres. La iconografía repite los modelos de todas las iglesias románicas, a la derecha del altar las imágenes de los buenos resucitando y ascendiendo al cielo y los malos en la parte izquierda condenándose en el infierno. En los arcos fajones que separan los tramos de la nave, se observan las barras de la Corona de Aragón y la media luna que representa a la familia López Hernández de Luna.

Portico gótico de la iglesia de San Blas.

Portada románica de la iglesia de San Blas.

Portada gótica del porche de la iglesia de San Blas

Púlpito de la iglesia de Anento realizado en yeso y decoración de lacería.



Con respecto a los bienes muebles destacan dos pequeños retablos del taller de Daroca, dedicados a los santos San Juan Bautista y San Roque. Pero la obra mayor se encuentra en el altar mayor. Es el retablo del siglo XV dedicado a San Blas, Santo Tomás Becket y a la Virgen de la Misericordia. Es de grandes dimensiones, se conserva completo y en un estado envidiable. Fue realizado por Blasco de Grañén entre 1422 y 1459 y es probable que contara con ayuda para su ejecución. Blasco fue un pintor aragonés con renombre por todo el territorio. Su estilo estuvo influido por el gótico francés-flamenco de moda en esa época. Destaca su naturalismo, los rostros expresivos, los colores vivos y el uso de los dorados en los nimbos.







El retablo mayor

Como todos los retablos, sigue una estructura fija. Consta de banco o predela en la base. La parte alta se divide, como si se tratara de un trazado ortogonal, en nueve calles y tres pisos que acaban en un ático que coincide con la calle central. Está protegido por un guardapolvos o polsera, pieza que recorre el perímetro del retablo y que lo protege de la suciedad y el polvo.

Las tres calles de la derecha están dedicadas a la Virgen de la Misericordia y a su vida como madre de Jesucristo. Las imágenes reflejan la Adoración de los Reyes Magos, la Anunciación, la Dormición de la Virgen y Pentecostés, entre otros episodios. Las tres calles de la izquierda están bajo la advocación de Santo Tomás Beckett, advocación que cayó en desuso en la zona católica tras la Reforma de la iglesia anglicana, pues esta lo utilizó como santo principal de su devoción.

Retablo del altar mayor de la iglesia de Anento dedicado a San Blas, la Virgen de la Misericordia y Santo Tomás Becket.



Retablo de Anento. Historia de San Blas.



Detalle de uno de los vanos góticos de la iglesia de Anento.



Retablo de la iglesia de Anento. La Última Cena.



Finalmente las calles centrales narran la vida del santo que le da nombre a la iglesia, San Blas. Las escenas desgranar sus curaciones de niños, de las afecciones de garganta y su bendición a los animales. En el último piso de este gran retablo hay imágenes de Santa Lucía, Santa Bárbara, San Fabián y San Sebastián. En las piezas que conforman el guardapolvos aparecen el escudo del arzobispo Clemente, de Dalmau de Mur y ángeles con los instrumentos de la pasión (clavos, tenazas...).

Otra pieza interesante es el púlpito, elaborado con yesería y decoración geométrica. Es del siglo XV y se encuentra en el estado original, debido, quizás, a la falta de dinero de la parroquia para cambiarlo por otro más moderno.



Epifanía del retablo de San Blas de Anento.

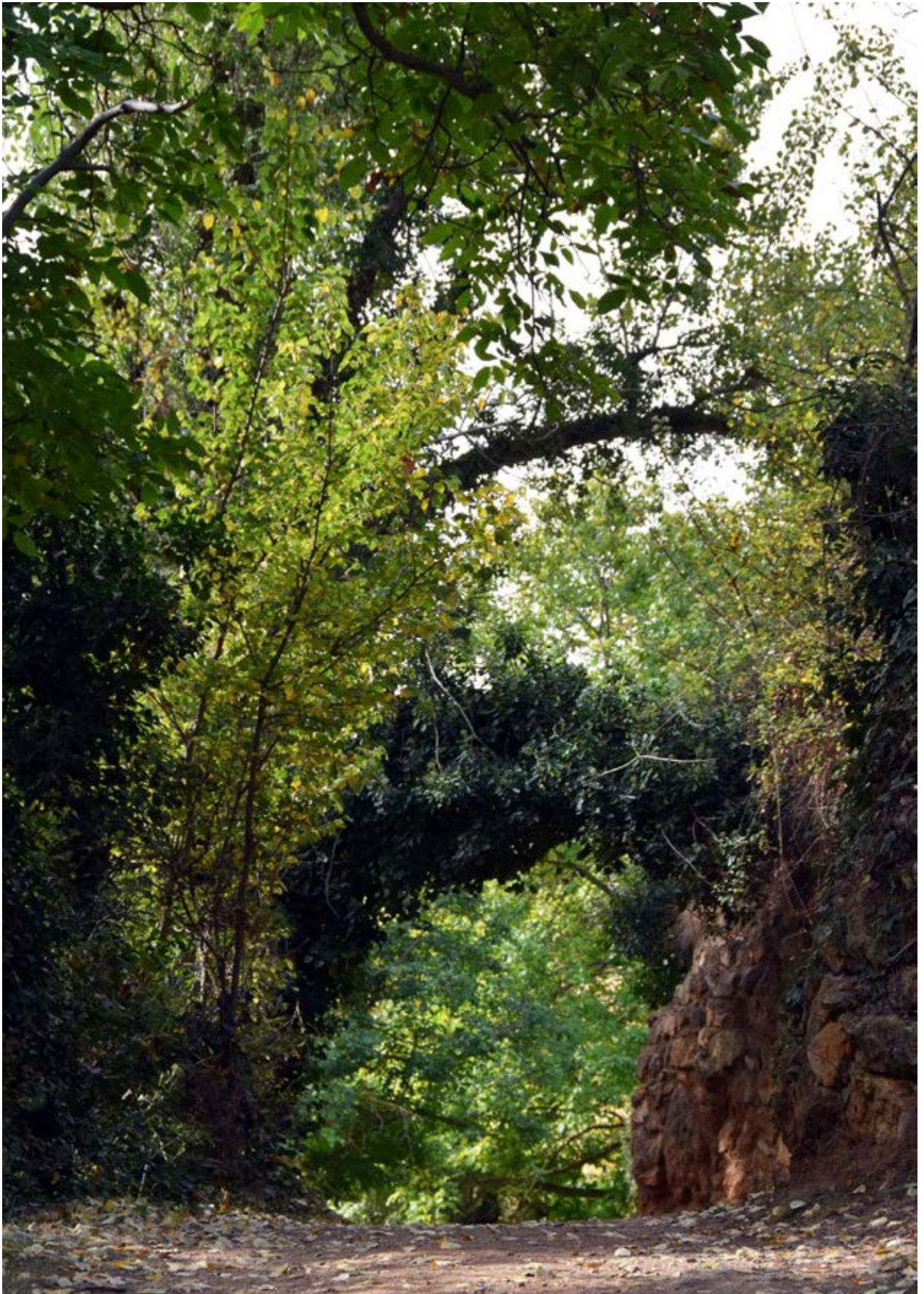


Retablo de la iglesia de Anento. Imagen central de San Blas.



El Aguallueve

Hay un camino desde Anento que nos conduce, en menos de una hora, al paraje del Aguallueve, un manantial donde el agua brota en forma de gotitas de lluvia y finos hilillos desde una pared de roca llena de pequeñas grutas escondidas en su interior, tapizada de musgos y helechos siempre mojados. Para llegar existe una cómoda senda muy bien señalizada y sin apenas desnivel, que discurre por el fondo de





Camino del Llovedor.



Detalle del agua discurrendo por una de las paredes del Llovedor.



un estrecho valle con árboles, muchos cubiertos de hiedra, arbustos y pequeños huertos que dan a la ruta una sensación de fresco verdor muy agradable. Pinos, chopos, zarzamoras, arces, sauces, nogales, fresnos o acerollos hacen contraste con los colores de las rocas rojizas arcillosas del camino y el grisáceo de las calizas de la parte más alta de las laderas. Es justamente la existencia de estos dos conjuntos de rocas, una encima de la otra, lo que nos explicará el porqué de este manantial del Aguallueve.

La ruta circular completa, que no llega a los dos kilómetros de recorrido, nos llevará por un camino muy limpio y cuidado, a veces empedrado. Parte de Anento adentrándose en el valle y, a unos cinco minutos, veremos unas escaleras que se desvían a la izquierda para subir al castillo. El paseo nos guardará sorpresas, como alguna fuente con merendero, las curiosas formas de erosión en cárcavas de las rocas arcillosas o los resaltes de las calizas más duras que se encuentran sobre las anteriores.



Conducto de agua excavado en la roca del Llovedor.



Laguna final del Llovedor.



Y sin apenas darnos cuenta llegamos al Aguallueve, una importante y espectacular surgencia de agua, cuya explicación está escrita en las rocas del Mioceno que la circundan.

Las calizas arenosas de la parte más alta, que son permeables a la circulación de las aguas subterráneas por las fisuras, galerías y conductos (lo que llamamos circulación kárstica), descansan sobre los niveles arcillosos impermeables que impiden que el agua siga circulando por ellas. Y es aquí, en el contacto entre unas y otras, donde el agua kárstica mana dando lugar a formas muy interesantes de travertinizaci3n: paredes de caliza porosa que se van formando por precipitaci3n, al surgir al exterior el agua cargada de sales como gotas minúsculas de lluvia y cortinas de finos hilillos verticales de agua, favoreciendo a su vez el crecimiento de una exuberante vegetaci3n y un tapiz de musgos y helechos.

El agua se recoge en una balsa de agua clara construida para el riego de campo y huertos. Desde aqu3 parte un sendero por el que se puede subir hasta los restos del torre3n celt3bero situado al borde del barranco, sobre el Aguallueve, en unos treinta minutos, y disfrutar de unas magníficas vistas sobre el valle.

La vuelta se puede hacer por el boscoso sendero de la orilla izquierda del valle, donde pasaremos por una balsa con patos cerca del antiguo molino y por un peir3n. Desde este lado son muy bonitas las vistas del pueblo de Anento y su castillo sobre la ladera rojiza en la que se asienta.

No muy lejos de Anento existe otro aguallueve, el de Arquilay, en B3guena, otra surgencia kárstica algo menos llamativa, pero formada de manera an3loga, en el contacto entre rocas calizas permeables arriba y materiales arcillosos impermeables debajo.





HERRERA DE LOS NAVARROS

Para llegar a esta localidad tomamos la autovía A-23 y accedemos a la comarcal A-1506 por Romanos. El recorrido nos sorprende con un puerto que atraviesa la sierra de Herrera, poblada de vegetación propia de un clima de transición entre el frío continental y el suave mediterráneo. Los árboles, sobre todo quejigos, en plena transformación hacia el otoño y el invierno nos muestran sus hojas secas, que no caerán hasta la primavera. Acompañándolos están las masas boscosas de encinas y pinos de repoblación, que permanecen verdes a lo largo de todo el año.

Los pueblos como Badules, Fombuena y Luesma nos dan la crónica de la despoblación irreversible de esta zona rayana entre Castilla-León y Aragón. Casi no se ve gente, algún coche por los ribazos y, sobre todo, grandes tractores. Llegamos a Herrera de los Navarros, sin salir del Campo de Daroca. Con solo 576 habitantes ha sobrevivido, a duras penas, al éxodo rural de los años 60 que llenó las capitales de comarca y las ciudades industrializadas y vació las comarcas dedicadas al sector primario. Aquí sigue siendo el sector fundamental. Está ubicada a orillas del río Herrera, afluente del Aguas Vivas.

El recorrido nos sorprende con un puerto que atraviesa la sierra de Herrera, poblada de vegetación propia de un clima de transición entre el frío continental y el suave mediterráneo.

Iglesia parroquial

Nos acercamos a la iglesia-fortaleza de San Juan Bautista, de estilo mudéjar, en la actualidad Patrimonio de la Humanidad.

El conjunto es producto de cuatro etapas constructivas que abarcan desde mitad del siglo XIV hasta finales del XVII, y de las cuales las dos primeras se corresponden con la fábrica mudéjar: la primera, de mediados del XIV y la segunda, de principios del XV. En el siglo XVI se añadiría el cuerpo de campanas de la torre y en el XVII la cabecera y el crucero convirtiéndola en iglesia de planta de cruz latina.



Torre mudéjar de la iglesia de San Juan Bautista de Herrera de los Navarros.



Detalle del andito de la iglesia de San Juan Bautista en Herrera de los Navarros



Esta parte de la iglesia fue la que más daños sufrió en 1936-39, teniendo que restaurarse tras la contienda casi en su totalidad.

El templo y la torre se encuentran totalmente exentos a excepción del hastial occidental donde se levanta adosada la casa parroquial, ocultando la parte baja de la torre y el tramo de los pies del templo.

Su espectacular torre campanario mudéjar se levanta a los pies, tiene estructura de alminar almohade decorada con frisos de esquinillas, arcos mixtilíneos entrelazados y lobulados.

Tiene tres cuerpos, siendo el cuerpo actual de campanas del siglo XVI y su remate octogonal de época barroca.

Por el exterior se observa perfectamente el andito o tribuna que corre por encima de las capillas laterales y pies de la nave (escambrijas), tal y como corresponde al modelo de iglesia-fortaleza, similar a las de Tobed y Torralba de Ribota.

Su espectacular torre campanario mudéjar se levanta a los pies, tiene estructura de alminar almohade decorada con frisos de esquinillas, arcos mixtilíneos entrelazados y lobulados.

Interior de la iglesia de San Pedro de Villar de los Navarros. Se observa la nave única con techumbre gótica.



VILLAR DE LOS NAVARROS

Sin salir de la comarca del Campo de Daroca nos adentramos en Villar de los Navarros, un pueblo pequeño que cuenta con 102 habitantes. Bordeando la sierra de Herrera, vemos a lo lejos la carretera sinuosa y estrecha que accede a la ermita de Nuestra Señora de Herrera, de los siglos XVII y XVIII, desde donde hay unas vistas espectaculares. Se celebran romerías los días 23 de abril, Pascua de Pentecostés y fiestas patronales. Recientemente se ha recuperado un dance que compuso en el siglo XVIII Bonifacio de la Oz.

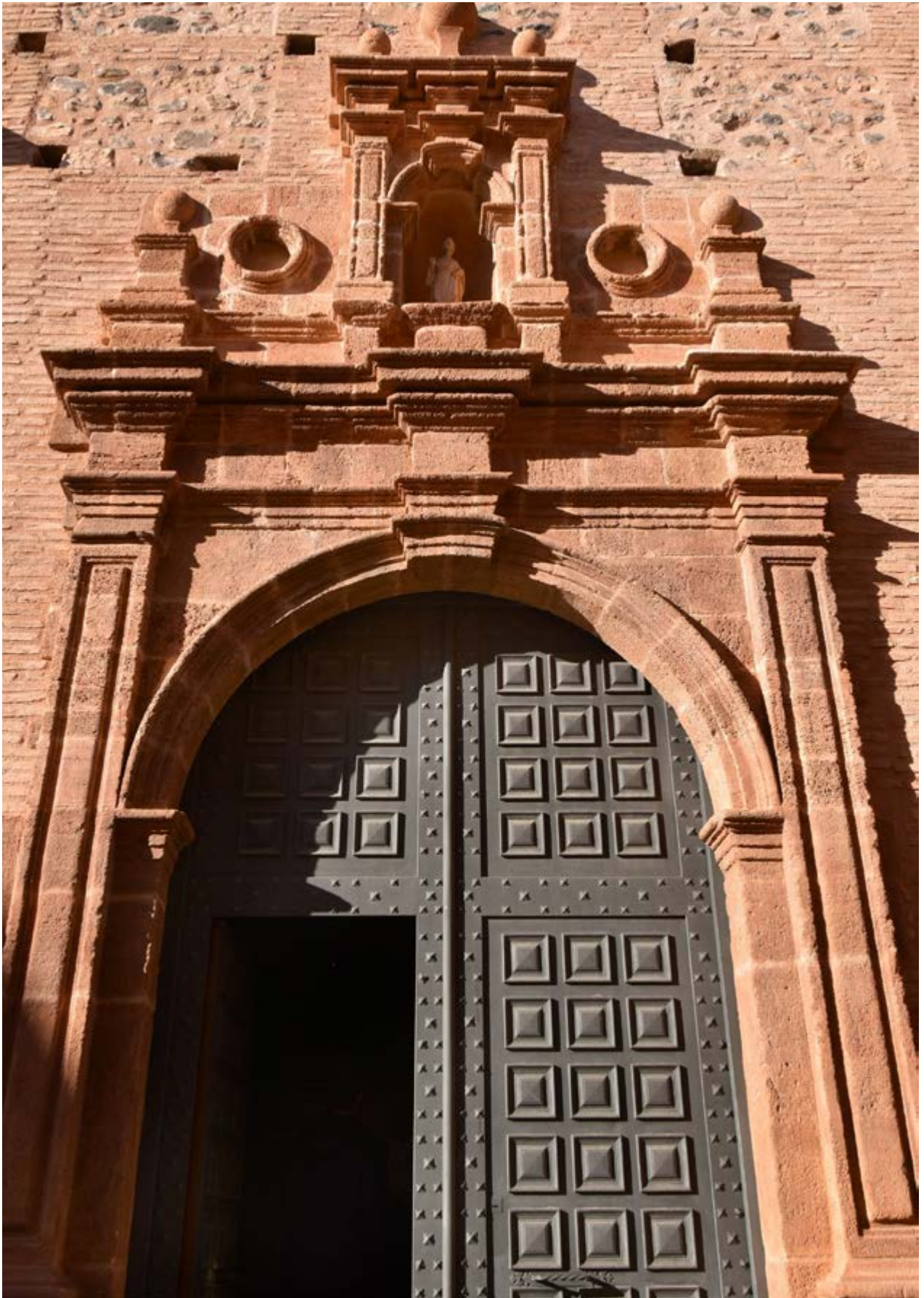
Después de cinco kilómetros llegamos al destino. Allí nos espera la iglesia de San Pedro apóstol, declarada Bien de Interés Cultural dentro del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, por pertenecer al conjunto de iglesias mudéjares de la zona.

Es una edificación de grandes dimensiones, si tenemos en cuenta las de la localidad.

Fue construida en el siglo XV y ampliada en el siglo XVI y XVIII. El interior es muy sencillo, con tres naves con cabecera poligonal y coro alto a los pies del templo. Uno de los bienes más interesantes luce en la nave de la epístola. Es un Cristo crucificado del siglo XV que responde a las características de la escultura gótica. El cuerpo aparece colgado de la cruz con tres clavos, uno para cada mano y otro para los pies, de esta manera rompe la frontalidad del periodo románico. Muestra una marcada anatomía, sobre todo, en el torso y las piernas. Cubre su cadera hasta las rodillas con un faldellín con pliegues que caen dando cierto movimiento a la imagen.

Allí nos espera la iglesia de San Pedro apóstol, declarada Bien de Interés Cultural dentro del Patrimonio de la Humanidad, por la UNESCO, por pertenecer al conjunto de iglesias mudéjares de la zona.







Su rostro refleja un sentimiento de dolor más humano buscando la cercanía del pueblo que lo observa. Esta interesante talla policromada fue restaurada hace unos años, por eso se conserva en un estado óptimo.

En el exterior está la torre adosada a los pies. Su planta es cuadrada pero su estructura es peculiar, ya que está dividida en cuatro estancias superpuestas. Para acceder a ellas se añadió una torrecilla secundaria de planta pentagonal que se interrumpe al llegar al cuerpo de campanas. La decoración del conjunto es muy rica, variada y diferente en cada uno de los volúmenes. Estrellas de ocho puntas, zigzags, arcos mixtilíneos entrecruzados, rombos o bandas de esquinillas se superponen, dando lugar a uno de los conjuntos más sorprendentes del mudéjar de la zona.

Entrada a la iglesia de San Pedro de Villar de los Navarros.



Entrada al coro de la iglesia de San Pedro en Villar de los Navarros.



Cristo crucificado del siglo XV en la iglesia de San Pedro de Villar de los Navarros.



Tiene una estupenda decoración de baldosa en las paredes y una pila bautismal curiosa.

Antes de marchar se impone la visita al único bar del pueblo, que se encuentra enfrente de la iglesia. Un joven bien dispuesto nos explica anécdotas del pueblo y, sobre todo, nos hace reparar en que los bares son el centro de la vida local, especialmente en localidades de pequeñas dimensiones.

¿Y comer? En el Coyote

La parada y fonda de este viaje la realizamos en el bar restaurante El Coyote de Herrera de los Navarros. Indagamos sobre el nombre del bar, el dueño nos cuenta que su bisabuelo era tratante de burros y su abuelo tenía el estanco y una tienda de ultramarinos, modelo de negocio que ya reconocemos de otras localidades con poca población. En este local se intercambiaban las novelas de El Coyote y así de fácil fue encontrar un nombre al bar restaurante. Inició su andadura como casa de comidas hasta que su actual regente, Miguel Ángel Esteban, junto con su hermana, la cocinera, decidieron darle un aire nuevo a la cocina.



Pared cubierta de cerámica en la iglesia de Villar de los Navarros. ▲

Pila bautismal con cubrición de la iglesia de San Pedro en Villar de los Navarros. ◀



Detalle de las cerámicas vidriadas de las paredes de la iglesia de Villar de los Navarros. ▶

Entramos en la zona del comedor y con un menú pactado de antemano empezamos el picoteo. Por la mesa van discurriendo tapitas tan innovadoras como: rollito de espárrago con queso, nuez, jamón, mahonesa y reducción de coca-cola; queso fresco a la plancha con paté de oliva negra; tostada de *carpaccio* crudo de calabacín, remolacha, queso Grana Padano y pipas; *foie* de oca a la plancha con manzana caramelizada y pan negro con tinta de calamar con hamburguesa de merluza y gambas. Los segundos para elegir son: bacalao de Islandia con tomate o secreto con patatas asadas. El postre también sorprende por novedoso, son mini-creps rellenos de chocolate con granos de maíz y mermelada de fresa. Los comensales coinciden en la gran calidad del bacalao, sabroso y de muy buena factura.

Sorprende que en una localidad alejada de las rutas turísticas al uso hayan arriesgado por una cocina vanguardista. Han conseguido el objetivo de darle un giro a un menú tradicional. Esperemos que tengan un largo recorrido dentro del mundo de la restauración.

VALDERROBRES



SUMARIO

VALDERROBRES

Un pueblo animado

Por **Pilar Sarto Fraj**

Fotografías de **Julio García-Aráez López**

[Ver la galería completa de fotos](#)



Valderrobres forma parte de la comarca del Matarranya. El clima, la vegetación y tener fronteras naturales con las comunidades catalana y valenciana hacen de este territorio una mezcla mediterránea en las características geográficas y en el carácter de sus habitantes. En los puertos de Beceite nacen seis ríos, siendo el más importante el Matarranya, que baña los 18 pueblos de la comarca, con 9000 habitantes que se multiplican los fines de semana y vacaciones (por ejemplo, en Valderrobres 2300 habitantes, que pueden llegar a los 10 000). La ganadería del porcino, con el grupo Arcoiris, es la mayor empresa de la comarca, generadora de más de 300 empleos en fábricas de piensos, granjas, secaderos, embutidos, tiendas; aunque también hay granjas de pollos y conejos, ganado lanar y caprino.

Es de los pocos pueblos turolenses que han ampliado población, hay “vida” en este lugar acogedor y creativo. Cuenta con casa de cultura, escuela infantil, colegio público de infantil y primaria, instituto de educación secundaria, escuela de adultos, escuela municipal de música, instalaciones deportivas y biblioteca municipal.



Puente Viejo sobre el río Matarranya. Al fondo la parte de atrás de la Casa Consistorial.



Fonda La Plaza, con los balcones hacia el río Matarranya.



Casa de Valderrobres.



Es de los pocos pueblos turolenses que han ampliado su población, hay “vida” en este lugar acogedor y creativo.

Merece la pena destacar cómo se hizo el cambio de lugar de la biblioteca: una cadena humana, con los habitantes del pueblo, grandes y pequeños, fue haciendo pasar los libros de una sede a otra... Alicia Siurana, la bibliotecaria que murió recientemente, pudo presenciar ese sueño, la actual biblioteca. En su recuerdo el concurso de cuento y poesía creado en 2018 lleva su nombre: “Este concurso es también una continuación de su labor y un homenaje a Alicia, portadora de sueños y bibliotecaria de Valderrobres durante más de 30 años, que ha sabido contagiar con tanto amor su pasión por la lectura y la vida. Estas lecturas que puedes disfrutar ahora no dejan de ser un fruto más de todas las semillitas que sembró y cuidó en su día a día y que tanto agradecemos”.

HISTORIA

Iniciamos la historia con Alfonso el Casto (1160-1165), que toma el territorio a los musulmanes aplicando la dinámica de la conquista: encarga la repoblación en un 75 %



Recorrido por Valderrobres con las casas de piedra y al fondo el castillo.



Casa Consistorial renacentista con la lonja en la parte baja, balcones, galería de arquillos y un gran alero de madera.



Calle de Valderrobres con la iglesia de Santa María al fondo.



a familias nobles y órdenes militares —en este caso los calatravos con la encomienda de La Fresneda— y un 25 % se queda bajo la jurisdicción del arzobispado de Zaragoza, que manda construir la iglesia, el castillo y en el siglo XIV la muralla que articula el trazado del pueblo: el río, dos brazos desde el castillo y la iglesia cerrando el recinto y siete puertas de las que hoy solo quedan dos, la de San Roque, patrón y protector contra la peste, y el portal de Bergós, al oeste.

Los habitantes que vinieron a repoblar procedían de Lleida y Zaragoza. Catalán y castellano son las dos lenguas que se utilizan habitualmente en la comarca. En el siglo XII, Valderrobres formaba parte de la Peña de Aznar Lagaya, territorios reconquistados en 1169 y donados en 1175 por el rey al obispado de Zaragoza, que los cedió a Fortún Roberto. Obtuvo carta de población en 1183. Los descendientes de Fortún Roberto retuvieron el señorío de Valderrobres a lo largo de todo el siglo XIII, hasta la muerte de don Pedro de Oteya en el año 1305. En ese momento se extinguió esta casa y se produjo un litigio entre el monarca y el obispo de Zaragoza, que se saldó en 1307 con la enfeudación definitiva de Valderrobres y sus territorios en favor del arzobispo de Zaragoza,

A Valderrobres no le afectó la expulsión de los moriscos, pero se vio afectado por epidemias y guerras durante el siglo XVII.

quien conservó sus derechos hasta el siglo XIX. De los siglos XIV al XVI hay un auge de la vida económica en el lugar, basada en la artesanía, la agricultura y la ganadería, aumentando la población.

A Valderrobres no le afectó la expulsión de los moriscos, pero se vio afectado por epidemias y guerras durante el siglo XVII, situación que mejoró a finales de siglo, una época de esplendor económico y demográfico, gracias a los progresos agrarios y a la incipiente industrialización que aquí quedó plasmada en la instalación de cuatro fábricas de papel, un martinete de alambre, una fábrica de clarión y mucha artesanía. Los enfrentamientos entre absolutismo y liberalismo y las guerras carlistas no evitó el desarrollo económico y demográfico, y la localidad llegó a tener 3200 habitantes a principios del siglo XX.

Valderrobres vivió importantes altercados durante algunos momentos de la II República, dada la fuerte implantación del anarquismo, siendo el más destacado la revolución de 1933. Durante la Guerra Civil se creó una colectividad. La contienda y sus consecuencias hicieron que se diera un fuerte declive demográfico, agudizado con sucesivas crisis y con la incapacidad de crear alternativas sólidas a la decadente economía agraria.





En los últimos años, su demografía se ha estabilizado e, incluso, ha aumentado gracias a la modernización de las explotaciones agrícolas y ganaderas, al desarrollo de la industria agropecuaria y al atractivo que ofrece un sector terciario basado en los servicios y el turismo.

VISITA

La iniciamos en el Puente Viejo, atravesando el portal de San Roque con su matacán y llegamos a la plaza con dos edificios singulares: la actual fonda, edificio de finales del XIV, residencia de una familia noble y una de las fondas más antiguas de España, que mantiene el cartel “Casa de viajeros de Enrique Blanc” y la Casa Consistorial, con la planta baja destinada al comercio y la primera planta al gobierno. La galería aragonesa de arquillos en lo alto, junto con el alerón, le da más monumentalidad; a la izquierda del balcón está el escudo de Valderrobres: un roble rodeado por dos grifos y la fecha de terminación del ayuntamiento, 1599. El fresco de la fachada es del siglo XIX y conmemora los ideales del liberalismo de la constitución de Cádiz: “Paz, unión y libertad”.

Recorremos la estructura medieval de Valderrobres con las tres calles principales, del castillo al río: la de arriba, la del medio y la de abajo con otras perpendiculares que constituyen el entramado urbano de carácter musulmán. Vemos un cartel de horno de pan cocer, la casa del Vicario, el Palau (que era como la Hacienda, con trujales y silos para recaudación de diezmos y primicias), luego hospital, escuela y actual museo. La muralla se completaba en origen con cinco torres avanzadas, de las que quedan tres, la torre Gachero, completa, la torre La María y la Sancho.

EL CASTILLO

La historia que documenta el castillo de Valderrobres, una de las principales fortalezas de época gótica que existen en Aragón, tiene sus inicios a finales del siglo XII. En 1931 pasó a considerarse Monumento Nacional.

Vista del casco antiguo desde el castillo.



Casa típica con el encalado azul, ubicada en el barrio alto.



En los últimos años, su demografía se ha estabilizado e, incluso, ha aumentado gracias a la modernización de las explotaciones agrícolas y ganaderas y al desarrollo de la industria agropecuaria y al atractivo que ofrece un sector terciario basado en los servicios y el turismo.

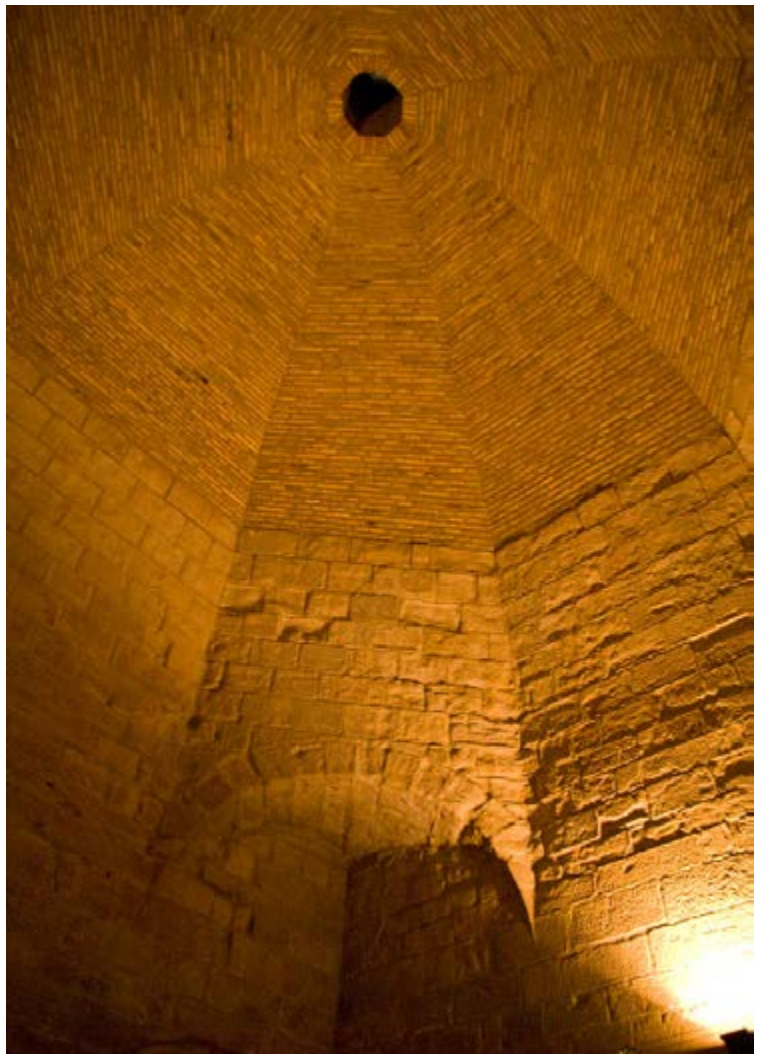




La historia que documenta el castillo de Valderrobres, una de las principales fortalezas de época gótica que existen en Aragón, tiene sus inicios a finales del siglo XII. En 1931 pasó a considerarse Monumento Nacional.

La planta del recinto es hexagonal irregular, adaptándose al terreno donde se asienta, con todos sus lados rectos, pero desiguales. En sus vértices hay cubos de mayor altura que el muro, rematándose todo con almenas defensivas comunicadas por un camino de ronda. Su ordenación interior es la acostumbrada, con salas alrededor de un patio descubierto rodeado por una barrera de gran altura. La mitad septentrional del castillo es de carácter más militarista.

Entramos al castillo por la puerta que en su día utilizaba la nobleza. Sobre ella, el escudo de siete castillos del arzobispo Fernández de Heredia nos da la bienvenida. En la planta baja está el recibidor, las caballerizas y las estancias de los mozos de cuadras, las dos únicas salas que conservan su techo original: una bóveda de cañón. Pasando por la zona semisótano, que tiene unas ventanas abocinadas, se llega a la sala capitular o sala de espera, rodeada de un banco de piedra, donde los súbditos esperaban





Detalle del rosetón de la portada de la iglesia Santa María la Mayor



Interior de la cocina del castillo con el detalle de las trompas.



Cabecera de la iglesia Santa María la Mayor



Portada de la iglesia Santa María la Mayor



Estancia de la parte superior del castillo desde donde se ven varios pueblos de la comarca.



a que el señor feudal del territorio, el arzobispo, impartiera justicia. La techumbre estaba soportada por dos arcos diafragma. Desde aquí parte una escalinata que conduce a la planta noble.

En esta primera planta hay un distribuidor que da acceso a las dos salas principales: la sala de las Chimeneas o de las Cortes (porque se celebraron Cortes en 1429), con tres grandes chimeneas y cinco ventanas “festejadoras” con banco lateral; preside la sala el escudo de los Fernández de Heredia, que se repite en el acceso a las salas privadas del arzobispo (despacho y sala de los Leones y vestidor), y la cocina, con el hogar central y cúpula casi de iglesia, con trompas y pechinas que hace que pase de

planta trapezoidal a octogonal, de ladrillo, con salida de humos y dos pasaplatos que dan al salón de las Chimeneas. Las despensas están situadas frente a la cocina; en la del fondo, a la que se accede por un pasillo, había un pozo para extraer agua. Pasamos a la planta segunda, al patio donde se puede ver lo que queda de la vieja fortaleza defensiva. La cúspide de la roca natural en torno a la que estaba construida aún sobresale en el centro, mientras que la parte trasera conserva las saeteras. Estamos hablando de 1160, cuando en origen había una torre musulmana sobre la misma montaña. El arzobispo que acabó el castillo fue Dalmau de Mur y Cervellón, que habilitó dos salas, una en el ala sur y otra al oeste.

Subimos a las estancias altas, que servían como graneros, secaderos y habitaciones para el servicio. La vista desde ahí llega a las estribaciones de los puertos de Beceite, la Caixa, peña de Aznar Laganya donde confluyen Beceite, Fuentespalda, Torre del Compte y Valderrobres, los cuatro pueblos bajo jurisdicción del arzobispado. Bajando por las escaleras de piedra, podemos imaginar las estancias del arzobispo y cómo accedía a las distintas salas, vemos el espacio de la torre del Homenaje con acceso a los subterráneos. Aún queda una última sala, la bodega, donde había tres grandes toneles de vino y, posiblemente, un lagar. Por encima está el paso de ronda.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Las obras comenzaron alrededor de 1314 bajo la prelatura de Pedro Lope de Luna como arzobispo de Zaragoza, el impulsor de la construcción. Su escudo puede verse aun hoy sobre la puerta que da acceso a la tribuna del templo. La peste que a mediados del siglo XIV arrasó estos territorios obligaría a detener las obras de la iglesia hasta 1390.

Son los tiempos de García Fernández de Heredia como arzobispo de Zaragoza y su impulso legará a Valderrobres lo mejor de su patrimonio monumental. Tras el asesinato del arzobispo en 1411 Benedicto XIII, el famoso Papa Luna, sigue trabajando en Valderrobres y un nuevo arzobispo, Dalmau de Mur y Cervellón, toma las riendas del territorio e impulsa el cierre de la iglesia, la conclusión del campanario y del castillo.





Escalera que da paso al espacio central del castillo de Valderrobres.



Salón de las Chimeneas con dos ventanas festejadoras.



Escalera del interior del castillo que conectaba la puerta trasera del castillo.



Santos de la portada de la iglesia Santa María la Mayor.



Detalle de los capiteles y las arquivoltas de la portada de la iglesia Santa María la Mayor.



Reloj de sol.



Entrada a la Librería Serret.





En la portada destaca un rosetón con arquivoltas. Los capiteles, policromados en origen, representan a la izquierda el arca de Noé y la alegoría de la repoblación del mundo y a la derecha hay ornamentación vegetal y animal. También se observa una representación de los profetas mayores y menores, las figuras de los donantes y de la Anunciación, junto con la huida a Egipto y la alegoría del sueño de José. Es de estilo gótico levantino, de nave única con capillas entre contrafuertes y sobre una de ellas, la capilla-galería del arzobispo. Consta de ábside de siete lados y cuatro cuerpos con bóveda de crucería y nervaduras que confluyen en las claves, adornadas con relieves simbólicos. En la clave de la bóveda aparece Santa María la Mayor flanqueada por dos ángeles alados. La sacristía es un añadido del siglo XVIII. La torre campanario consta de dos cuerpos, siendo el segundo una construcción almenada similar al castillo. El antiguo cementerio es actualmente un parque con vía crucis.

EL MUSEO

La Fundación Valderrobres Patrimonial en 2015 fue la promotora del museo. Los objetivos de este espacio son complementar la oferta turística de Valderrobres ofreciendo información de la localidad y de la comarca. Por otro lado, es el espacio en el que se admiten donaciones que benefactores desinteresados decidan hacer al pueblo. Finalmente, se exhibe una buena colección fotográfica, memoria colectiva de la zona.

El museo presenta la obra escultórica de Carlos Orona, valderrobrense que reprodujo en piedra iglesias de la comarca; las maquetas navales de Manuel Sánchez Tallada; maquetas y dioramas navideños de José Luis Catalá; la colección Sebastián Moreno de trajes regionales y elementos de época y, sobre todo, la vida y obra de Elvira de Hidalgo -maestra de María Callas-, nacida en Valderrobres en 1891, que estudió en el Liceo de Barcelona, continuó estudios en Milán, triunfó en el mundo de la ópera y fue elegida catedrática vitalicia del Conservatorio de La Scala.

LA LIBRERÍA SERRET

Octavio Serret nos presenta su librería con la pasión de un muchacho que con 16 años decidió adentrarse en el mundo de la empresa

con un maravilloso proyecto de papelería-librería. En 1985 contactó con la Asociación Cultural del Matarranya (ASCUMA), que trata de impulsar la publicación de libros en catalán. Descubre junto con Carlos Sancho la primera colección del Gobierno de Aragón en ese idioma. El libro *Romanços de racó de foc i poemes de vida i mort*, de Desideri Lombarte Arrufat, será definitivo para llevar a cabo ese proyecto.

A partir del año 2000 Emilio Ruiz Barrachina descubre la librería y junto con Jesús Ávila publican una serie de guías turísticas sobre la comarca del Matarranya tratando aspectos mitológicos, inéditos o históricos. En el 2003 se involucró en el 1^{er} Congreso del Matarranya Mágico, que pretendía impulsar el turismo cultural y mágico de esta zona. Acudieron escritores como Sánchez Dragó, Javier Sierra, Josep Guíjarro o Sebastián Garbó. Consigue que en su librería estos y otros autores destacados firmen sus libros. A partir de este momento colabora incansablemente con jornadas como las de las cárceles del Matarranya en Ráfales o las dedicadas a poesía, novela negra, esoterismo o encuentro de zahoríes, marcándose como objetivo que todos los clientes se lleven libros firmados por los autores. Toda esta tarea de librero comprometido con su zona culmina con el Premio Nacional de Cultura entregado por la Generalitat de Catalunya en el año 2009.

PASTELERÍA SANZ

Regentada por los hermanos Elías y José Sanz Gazulla. Lo más conocido son las cocas garra-piñadas y las pastas como tortas de alma, almendrados, mantecados, carquiñolis... además de tartas y productos propios de las distintas épocas del año: turrone en Navidad, panellets para los Santos, roscones de Reyes, coca de San Juan, monas y roscas de Pascua, teras de Santa Águeda... La pastelería se ha ido ampliando con semifríos y chocolates en la gama dulce y quiches y cocas en la gama de salados.

FERRETERÍA FALGÁS

Los Falgás son ya la quinta generación de un negocio familiar fundado en 1868. Raúl Ber Aubá define su establecimiento como una tienda-ferretería de pueblo, que desde su fundación quiere responder a las necesidades de quien pasa por allí. También tiene algo de





“ferretería” porque es importante la charrada del que va por allí. Y así, boca-oreja, se va haciendo divulgación de una ferretería única en la zona. Es muy difícil que salga alguien de la tienda sin comprar nada –damos fe- y si no, que pase un rato viendo cosas y charrando con los dependientes en catalán, castellano o en inglés, lengua en la que son bien recibidos los nuevos pobladores de la zona (alemanes, ingleses, holandeses).

El galardón recibido que más valora Raúl es el Premio Basilio Paraíso a las empresas centenarias, un reconocimiento a nivel de todo Aragón a su ferretería, ubicada en un medio rural. Estas son algunas pinceladas de establecimientos, pero hay mucho más: Valderrobres tiene 16 bares, 4 panaderías y 8 restaurantes.

Y PARA COMER... LA FONDA ANGELETA

La fonda se fundó en 1940. Angeleta pasó el negocio a Carmen y Pilar Albasa, que cambiaron el nombre. Ahora, al cogerla los nuevos propietarios, Álvaro Pradera y Lola Rivasés han retomado el nombre original. La fonda es una empresa familiar con una orientación clara: ofrecer “el sabor de la comarca”, una cocina tradicional con toques vanguardistas y productos de aquí, ricos y variados.

Entrada a la pastelería Sanz.



Entrada a la ferretería Falgás.



Detalle del interior de la ferretería Falgás.



Puente Viejo.



Atardecer sobre las casas que miran al río.



Además de menús del día entre semana y especiales de fin de semana, también hacen bocadillos, cazuelas, ensaladas, tostadas... siendo algunos de los platos que recomiendan: corona de jamón de Teruel, lechuga, queso de cabra, *foie* a la plancha y cremosa salsa de Oporto; bocadillo especial de solomillo de cerdo, *bacon*, cebolla agridulce y una deliciosa salsa de roquefort; tostada con los mejores productos de la huerta del bajo Aragón y recubierta de una agradable *mozzarella* gratinada; *carpaccio* de solomillo de ternera relleno de boletus y ajos tiernos con aceite de oliva virgen extra al aroma de romero.

Los menús de fin de semana oscilan entre 17 y 21 euros. Ofrecen una larga lista de primeros, segundos y postres. Esta gran variedad resulta interesante ya que hay platos para todos los gustos, incluidos los infantiles. Podemos elegir entre arroz negro, alcachofas con *foie*, garbanzos con chipirones, crepes con champiñón, gambas y vieiras... o segundos como bacalao, atún con mojo picón o manitas de cordero... Todos los platos están excelentes y cumplen con lo prometido. La carta de vinos ofrece caldos de la zona y del Somontano y Rioja.

El comedor con piedra, madera y luces indirectas resulta cómodo y acogedor. El servicio es impecable, son diligentes y no atosigan. Hay que volver.



GALERÍA NATURAL



SUMARIO

ARAGÓN EN OTOÑO

Por **Isabel Martín-Montalvo Cortes**

Fotografías de **Julio García-Aráez López**

 [Ver la galería completa de fotos](#)

Y es precisamente,
en esos días
cuando más te enternezco tierra mía,
tierra de mil colores
a la que un día
dejaré que me abrasces
y me duermas
sobre tu seno hondo
bajo el otoño dulce que te anida.

Del final del poema "Amarillea todo",
de José Antonio Labordeta

El río Arazas discurre rodeado de hayas y árboles de ribera por el fondo del valle.



Dicen las enciclopedias, asépticas y frías, que el otoño es la estación del año que en el hemisferio norte comienza hacia el 21 de septiembre, equinoccio de otoño, y termina el 21 de diciembre, solsticio de invierno; también que durante esta estación las temperaturas comienzan a descender, los días ya son cortos y los árboles caducos pierden su color verde de la primavera y el verano gracias a la gran cantidad de clorofila que necesitaban sus hojas y así transformar el agua y el dióxido de carbono en alimento, para dejar ver otros pigmentos como los carotenoides, que dan a las hojas sus tonos amarillos y dorados, o la antocianina, que genera colores rojos y púrpuras, y que cuando las temperaturas bajan por debajo de los cero grados las hojas mueren, se vuelven marrones y caen al suelo para convertirse en fértil humus del que volverá a brotar la vida.

▲ *Los desniveles a lo largo del valle de Ordesa hacen que el río Arazas se despeñe en varias cascadas en todo su recorrido.*

Pero la llegada del otoño es mucho más que eso, también inspira a poetas, pintores y artistas con la música de hojas secas, el olor de los suelos mojados por la lluvia, el viento despeinando a los árboles o el despliegue de colores ardiendo en las laderas con el sol de otoño.

Hay una armonía en el otoño manso melancólico y silencioso cuando despoja con lentitud a los árboles, cuando la lluvia empapa la tierra y se queda, cuando la vida parece que se apaga, pero solo se acurruca dejando sitio a setas y frutos... y un sentimiento de partida cuando las aves se van buscando lugares menos fríos.

Lo mejor será que os deje en esta región de otoño, dulces paseos llenos de colores, con la humedad en la piel, el chubasquero a mano y los ojos atentos a los contrastes de tonos intensos y delicados, cuando las hayas se deciden por el marrón rojizo y arden en las laderas, los chopos y sauces brillan amarillos y dorados cerca del río y los abetos y los pinos se mantienen firmes en sus verdes oscuros.

Disfrutad de la belleza tranquila y sabia que nos regala nuestra tierra de sur a norte, por tierras de Teruel, Zaragoza y Huesca. Desde el Maestrazgo agreste y fiero, cerca del GR 8 a su paso por Villarluego, con sus desafiantes roquedos surcados por ríos y arroyos y sus laderas a veces desnudas, a veces boscosas, que se transforma en un lugar más suave colorido y húmedo cuando llega el otoño, preluando el frío invierno que llegará muy pronto, al Moncayo, esa montaña mágica esplendorosa de la cordillera ibérica de Zaragoza de más de 2300 metros de altitud, que se viste de colores como con un traje a rayas, como franjas que pintan en horizontal -los pisos de vegetación- los robledales primero, los hayedos más arriba y los pinares hasta llegar a la cumbre, hasta, ya en Huesca, la explosión de colores de tonos rojos, dorados, amarillos y ocres del otoño, que durará muy pocas semanas, en el hayedo del valle de Ordesa, el cañón que un día fue glaciar, recorrido por el río Arazas, con desniveles que rondan los 1000 metros de altura haciendo que varias cascadas rompan el silencio del bosque.

Como Labordeta, enternezcámonos con el otoño dulce de los mil colores de esta tierra suya y nuestra y disfrutémosla.



Sauces, fresnos, chopos y arbustos del bosque de ribera del río Pitarque, cerca ya de su desembocadura en el Guadalope. ▼

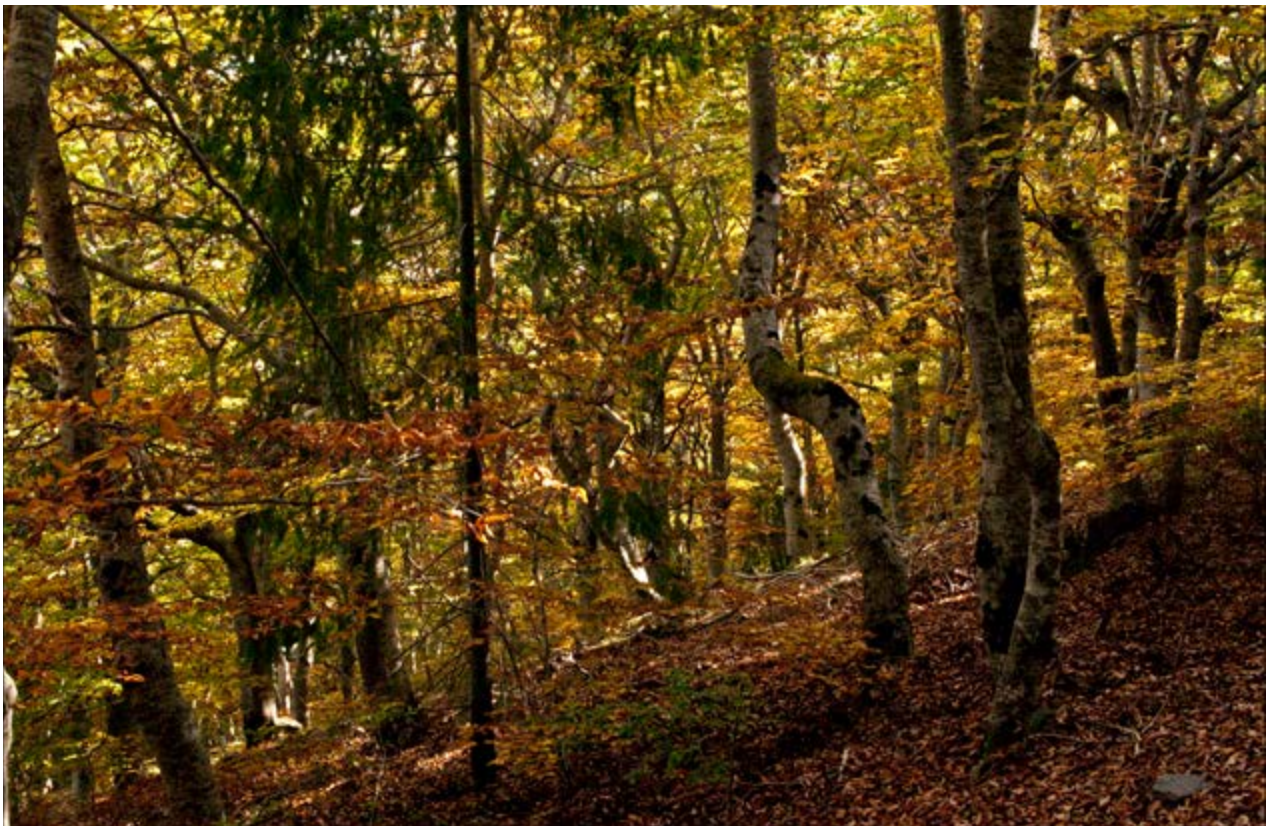
Amarillos intensos de las hojas que han perdido ya la ▲ clorofila y se mantienen sobre los tallos rojos en el bosque que atraviesa el GR 8.





▲ Hayas vestidas de otoño de la ladera norte del Moncayo.

▼ En las laderas del Moncayo los troncos de las hayas se retuercen venciendo a la gravedad y se cubren de cortinas de líquenes.





▲ *Un contraluz que muestra los nervios geométricos sobre los ocre y amarillos de las hojas del haya.*

▼ *La gran mancha rojiza de hayas destaca entre los pinares del Moncayo, más arriba de los 1200 metros de altitud.*





▲ En las laderas umbrías y protegidas del sol del Moncayo las rocas se cubren de musgos al pie de las hayas.

▼ Al pie de las grandes paredes de caliza del valle de Ordesa, el espléndido bosque de hayas se tiñe de amarillos y ocre a la llegada del otoño y se entremezcla con el verde de abetos y pinos.





▲ *Las hayas encuentran lugares inverosímiles para crecer, introduciendo sus raíces como pueden entre las grietas de las rocas.*

▼ *El agua brava del Arazas aumenta su caudal con las lluvias de otoño.*



EXTRA VIAJE



SUMARIO



ETIOPÍA

rompiendo prejuicios

Por **Eva Clavería Tello**

Fotografías de **Gerardo Alfaro Imaz** y **Eva Clavería Tello**

[Ver la galería completa de fotos](#)

Todavía no sé muy bien qué contestar cuando me preguntan por qué Etiopía, ya que lo primero que viene a la cabeza al nombrarlo es hambrunas, inestabilidad política y, salvo esas iglesias excavadas patrimonio de la humanidad, parece que tiene poco más que ofrecer, pero decidí fiarme del consejo de un gran viajero y amigo que me habló de este destino con tanto entusiasmo que nació en mí un gran deseo de conocerlo.



Cuando me fui interesando por este país hubo varias cosas que me llamaron poderosamente la atención: es el país africano con mayor número de monumentos patrimonio de la humanidad (UNESCO); posee un calendario único, una lengua cuyo alfabeto no se parece a ningún otro (amárico); la única nación africana nunca colonizada... Parecía interesante y decidí, a pesar de la dureza de la que me habían hablado, conocerlo.

La suerte estaba de nuestro lado, ya que cuando llegamos a Addis Abeba, su capital, nos recibió el mejor de sus embajadores, Gerardo, el que sería nuestro guía en esta aventura, una persona que desprende naturalidad, entusiasmo, confianza, que adora este lugar con una pasión inusual y que nos hizo amarlo a nosotros hasta el punto de hacernos regresar en cuanto nos fue posible.

En Etiopía la más inverosímil de las leyendas parece convertirse en realidad...





En Etiopía hasta la más inverosímil de las leyendas parece convertirse en realidad, el reino donde estaba la fuente de la eterna juventud, el templo donde supuestamente se guarda el arca de la alianza, el nacimiento de Lucy, una de las antecesoras del hombre

más célebre, y una singularidad religiosa única donde conviven el cristianismo más antiguo con un amplio abanico étnico de pueblos que viven todavía en la prehistoria y conservan prácticamente intactas sus tradiciones, como los mursi, karo, surma, afar, hamer y otros.

Beta Gyorgios.
Edificio megalítico enterrado cuya estructura ha sido tallada en una enorme roca, en una unidad sin ladrillos ni soportes.

Una fascinante atmósfera de paz, espiritualidad y misticismo envuelve los ritos etíopes.

Jóvenes hamer vestidos para la ceremonia del paso a la madurez. Ukuli bula.

Pinturas del siglo XV de Abuna Yemata, uno de los lugares de culto más inaccesibles de la Tierra.

Región de Tygray. Iglesia Maryan Korkor en un saliente rocoso, un paisaje que solo África puede dar.

La antigua Abisinia puede presumir de ser un país único, lleno de tesoros y mitos que alimentan su inquebrantable orgullo.

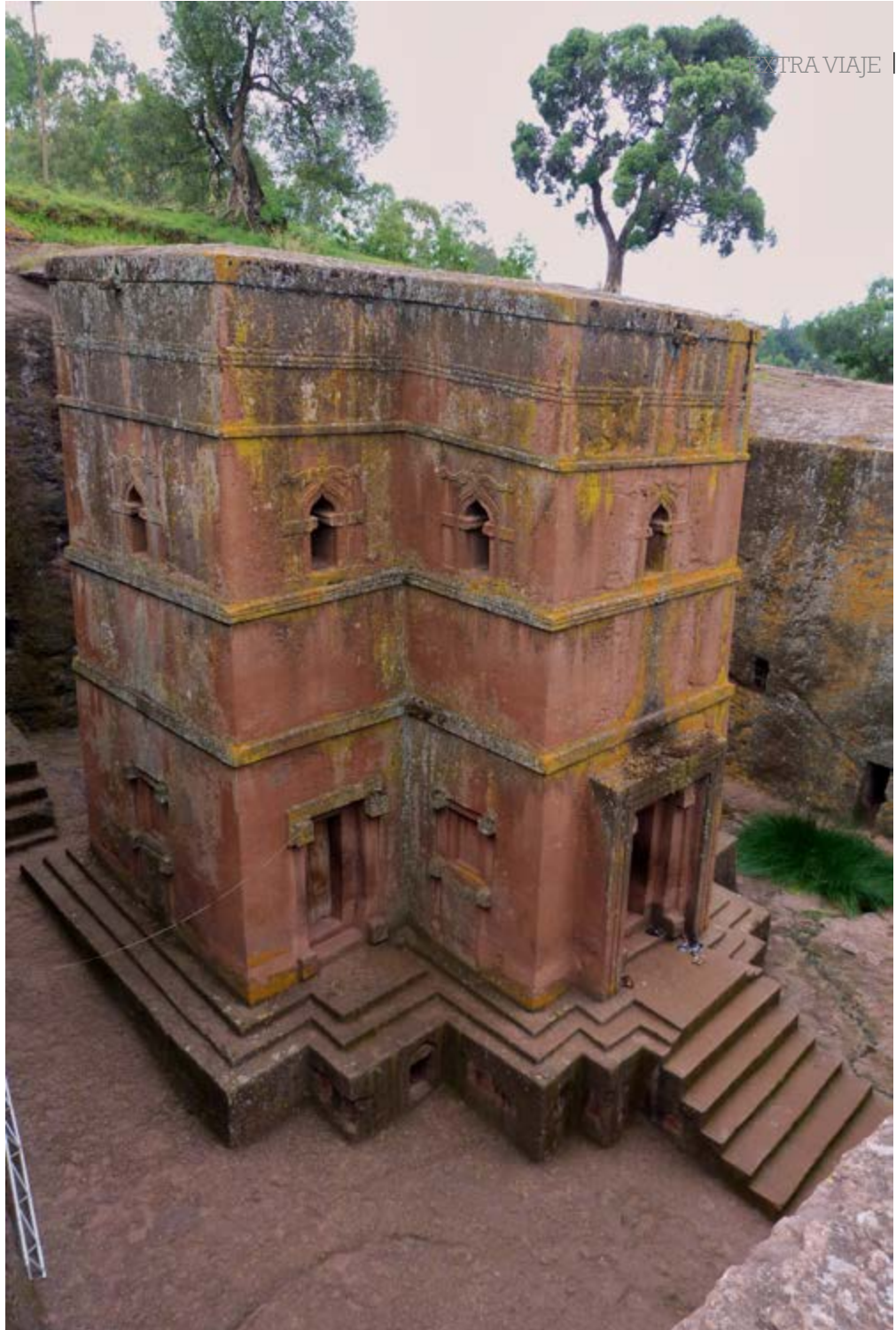
Nuestro primer contacto con este maravilloso país fue Addis Abeba, caótica, como a medio hacer, con grandes descampados y chabolas que conviven con un centro que lucha por modernizarse, donde lo más extraordinario es observar a esos miles de personas como deambulando en su caos diario, destacando el Merkato, el mayor mercado al aire libre de África, imposible de abarcar, donde hasta lo más rocambolesco tiene cabida.

Desde aquí volamos a Mekele, la capital del Tigrái, para descubrir las iglesias excavadas en el macizo de Gheralta.

El paisaje que vamos observando por la carretera es de una espectacular belleza, aquí pensé por primera vez que estos lugares por sí solos ya merecen un viaje a Etiopía, lo que no imaginaba es que este pensamiento se repitió en todos y cada uno de los lugares que visitamos.

No es nada fácil acceder a estas iglesias, quizá ése sea uno de sus encantos. Con un conjunto de más de 120 iglesias del siglo VI donde todavía viven algunos monjes, es un lugar irrepetible, pero sin duda las joyas son Abuna Yemata y Mariam Korkor, ya el camino de acceso a ellas es un espectáculo en sí mismo con unos paisajes únicos, majestuosos, indescriptibles. Para la primera hay que trepar una pared no muy apta para personas con vértigo, pero que si consigues superar la convierte en una experiencia inigualable. Cuando llegas, la localización, el paisaje y esos frescos maravillosos del siglo XV sin restaurar hacen que te





Lalibela. Alzado de la iglesia de San Jorge del siglo XIII, considerada como la octava maravilla del mundo. 12 x 12 metros.

sientas como inmersa en un sueño irrepetible. Nuestro siguiente destino sería Lalibela, pequeña localidad de la región Amhara, donde se encuentra un conjunto único de once iglesias monolíticas, excavadas en basalto rojo a golpe de cincel, que datan de los siglos XII y XIII, lugares de peregrinación para los cristianos ortodoxos, conectadas algunas de ellas por túneles y trincheras, con bajorrelieves tallados y algunos frescos en su interior de una gran

belleza que escapa de cualquier clasificación o corriente arquitectónica conocida, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987.

Se encuentran en una región aislada, rodeada de montañas cuyos caminos en la época de lluvias quedan casi impracticables, por lo que han permanecido alejadas de las convulsiones de los viajeros durante mucho tiempo. La más

Asistir a una ceremonia en Lalibela es un regreso a un pasado muy remoto, una experiencia que no se olvida fácilmente.

Ritos intactos y milenarios, al margen del mundo, se muestran ante nosotros con toda su autenticidad.



famosa es Beta Gyorgios.

Su belleza es excepcional, pero lo que verdaderamente nos sobrecogió es la oportunidad que nos brindó Gerardo de poder asistir a una de sus ceremonias desde antes del amanecer, que nos introdujo en un rico mundo espiritual

Visitamos Gondar, conocido como el Camelot de África tanto por su arte medieval, único en este continente, como por las leyendas que lo envuelven, donde descubrimos sus castillos y los míticos baños del rey Fasíledes.

transportándonos con sus ritos a lugares y épocas que creíamos perdidos.

Visitamos Gondar, conocido como el Camelot de Africa tanto por su arte medieval, único en este continente, como por las leyendas que lo envuelven, donde descubrimos sus castillos y los míticos baños del rey Fasíledes.

Alcanzamos Bahar Dar en el lago Tana, desde



Gondar. Conserva los únicos castillos medievales de África, herencia de su pasado como ciudad de reyes. ▲

Descubrir el nacimiento del Nilo Azul, uno de los grandes objetivos de antiguos exploradores. Tis Abay, "agua humeante", salto de 45 metros. ►





Parque Nacional Simien, espectacular paisaje con precipicios de más de 1500 m, hogar de los geladas, primates endémicos de las tierras altas de Etiopía.

Si pensábamos que ya poco nos podía sorprender en este país, estábamos muy equivocados, quedaba lo más difícil, lo más inhóspito, esos lugares donde la vida es de una dureza tal que parecería imposible.

donde nos adentramos en las “Tis Abay”, las impresionantes cataratas del Nilo Azul. Si pensábamos que ya poco nos podía sorprender en este país, estábamos muy equivocados, quedaba lo más difícil, lo más inhóspito, esos lugares donde la vida es de una dureza tal que parecería imposible. Uno de ellos son los espectaculares montes Simien, vertiginosos y verdes acantilados de una inusitada belleza, con preciosos bosques de lobelias y numerosas cimas que superan los 4000 metros, hogar de los endémicos geladas, que nos salen a decenas convirtiendo nuestro paseo en una preciosa

experiencia. La vida en estas condiciones es durísima y así lo percibimos cuando compartimos bonitos momentos con los niños que salen a nuestro encuentro, mal alimentados, con harapos, en un clima extremadamente hostil, pero siempre con unos ojos vivarachos y una sonrisa que nos emociona.

Aquí la infraestructura turística es inexistente, toca acampar a casi 4000 m en medio de la nada y cenar el cordero que viajaba con nosotros y que nuestro cocinero se encarga de preparar, probamos en nuestra piel lo difícil que aquí es la supervivencia.

Y todavía quedaba la prueba más dura, el desierto del Danakil, famoso por su extremo calor, con una temperatura media anual de 47 grados, la patria del pueblo afar, conocidos por su capacidad para soportar un calor intenso y lo demuestran viviendo en este lugar desde hace cientos de años.

[...] el desierto del Danakil, famoso por su extremo calor, con una temperatura media anual de 47 grados.



Cráter exterior del Dallol. Sus hipnotizadores colores amarillos, naranjas y verdes forman un paisaje inverosímil para nosotros.

En esta región, situada a unos 60 m bajo el nivel del mar, destaca el volcán Dallol, al que las formaciones de sal, azufre y sulfuro que brotan de la tierra le dan una apariencia extraterrestre, colores amarillentos y verdes que lo convierten en un espectáculo irrepetible.

La principal industria del Danakil es la extracción de sal que, igual que hace siglos, se corta a mano en losas y se transporta en camellos desde el lago Assale, siendo frecuente ver aún estas caravanas en su lento viaje por el desierto.

Danakil. Extracción de sal del lago Assale por los afar, que mantienen sus formas tradicionales de trabajo y las autoridades etíopes respetan.





El Danakil, que recibe el sobrenombre de infierno en la tierra por su clima extremo y la aridez de sus paisajes, ofrece lugares de una intensísima belleza y todavía nos quedaba por disfrutar de una experiencia única, la ascensión por la noche al volcán Erta Ale, que tiene un increíble lago de lava en continua actividad y que pudimos contemplar desde el interior de su caldera.

El Danakil, que recibe el sobrenombre de infierno en la tierra por su clima extremo y la aridez de sus paisajes[...].

Caravana de camellos. Los afar viven como hace mil años, comercian con la sal exactamente igual que lo hacían sus antepasados.

Erta Ale. Uno de los 5 únicos volcanes del planeta con un lago de lava permanente en su cráter. Sencillamente fascinante.





Mursi. La tribu más carismática del río Omo. Su reputación de guerreros y agresivos llega a toda Etiopía y países vecinos.



Hamer. La historia y el mito los llevan a un pasado glorioso ya que según la tradición fueron ellos quienes encendieron el primer fuego.



Dassanech. Una de las tribus más pobres del país, ya que residen en la zona más seca, aun así nos reciben con una inusual alegría.



Todo aquí es bello, muy bello, casi irreal, disfrutarlo requiere un gran esfuerzo, pero quizá esto sea un atractivo añadido, la NADA más absoluta y nosotros rodeados de todas esas maravillas será sin duda algo que siempre recordaremos con fascinación.

Y ya la recta final de este intensísimo viaje, el sur, el mítico valle del río Omo, para convivir durante unos días con las tribus más desconocidas de África, con unas formas de vida tan ancestrales que nos impactan muchísimo y nos resulta muy difícil de asimilar.

Aunque hayas leído o visto mucho sobre estas tribus, nada te prepara para el encuentro con esa mirada dura y primitiva de un mursi o para esa escena en que las hamer reciben latigazos por parte de sus hombres como parte de un impactante ritual de iniciación o para mezclarte en cualquier mercado con esos cuerpos pintados y escarificados, con esos collares y pendientes de abalorios, esos cabellos untados de arcilla o con adornos de plumas.

Y, por supuesto, nada te prepara para esa maravillosa sensación que tienes cuando después de cruzar el río Omo en un tronco hueco, un niño dassanech te coge de la mano como si nunca quisiera salir de tu vida y te lleva por un paraje árido y caluroso hasta su poblado, donde te reciben con una tremenda sonrisa y sus más alegres bailes, todos ellos fieles a unos códigos tan impactantes como indescriptibles.

Y no puedo acabar sin hablar del cráter del Sod, donde tuvimos la gran suerte de presenciar la extracción de la sal por los borena en condiciones infrahumanas; cuando escuchamos el intenso murmullo desde arriba, no nos creíamos la suerte que habíamos tenido de encontrarlos en plena extracción y, sin pensárnoslo dos veces, nos lanzamos hacia el fondo, sin calibrar la dureza del clima y de la subida. Fue duro, muy duro, pero es una imagen que

Con un calor infernal, los borena se afanan por sacar sal de sus profundidades, solo con trapos para tapar nariz y orejas porque la sal es muy corrosiva.



Si en algún lugar sientes que las palabras pierden su significado y la sonrisa puede con la adversidad, sin duda, es en Etiopía.



Cráter del Sod. Enorme en perímetro, con pendientes muy verticales y un lago casi negro al fondo que le da mayor sensación de profundidad.



tardará en borrarse de nuestra memoria. Este viaje ha supuesto un encuentro con desconocidas realidades que lo han convertido en una aventura personal impagable y una inolvidable experiencia; ya han pasado unos meses y todavía me cuesta explicar y asumir tantas y tantas emociones de un viaje en el que nunca hubo lugar para la rutina y ahora, cuando intento recordarlo a través de mi relato, lo que vislumbro es un país cuyo pasado sigue aún muy vivo y que eso llena de orgullo a su gente, como queda reflejado en la nobleza de su mirada y su sonrisa contagiosa.

Cuando vaya pasando el tiempo y se vayan borrando los nombres de esta ruta de mi memoria, lo que seguro seguirá en mi recuerdo será su mirada infinita, su sincera sonrisa, su dignidad y también, por supuesto, su naturaleza, su clima duro y seco, ese olor a café, a fuego y a polvo y esos paisajes bellísimos. Aquí solo tienes que vivir experiencias, sentir este país y percibir que estás en un lugar diferente.

Es un viaje que perdurará seguro en mi mente y mi corazón, un viaje que te sobrecoge y del que nunca regresas del todo. Me siento tremendamente afortunada de haber podido disfrutar de estos lugares, gentes y culturas a punto de desaparecer y, por supuesto, de haber podido hacerlo de la mano de Gerardo, nada hubiera sido igual sin él y a él quedará, cómo no, ligado este maravilloso recuerdo, quien me hizo amar Etiopía.

LA COMARCA

Espacio realizado en colaboración con el Departamento
de Cultura y Turismo de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos

Escríbenos a:
culturayturismo@andorrasierredearcos.com
o visita nuestra página
www.turismoandorrasierredearcos.com



SUMARIO



ACTUALIDAD

The Silent Route

Cuando el camino es el destino

Fotografías de **Antonio Delgado**

 [Ver la galería completa de fotos](#)

Las comarcas de Andorra-Sierra de Arcos y Maestrazgo comparten el trazado de la carretera A-1702, una carretera que en sí misma es un atractivo turístico. En apenas 63 kilómetros, su serpenteante trazado recorre algunos de los paisajes más bonitos y agrestes de la provincia de Teruel, da acceso a espacios naturales y patrimoniales extraordinarios, discurre por pueblos de dilatada historia... A esto se une el escaso tráfico, un trazado difícil, repleto de curvas y tramos complicados, que invitan a recorrerla despacio y saborearla con calma. Un viaje a través de un territorio de indomable belleza y marcada personalidad en el corazón de Teruel.



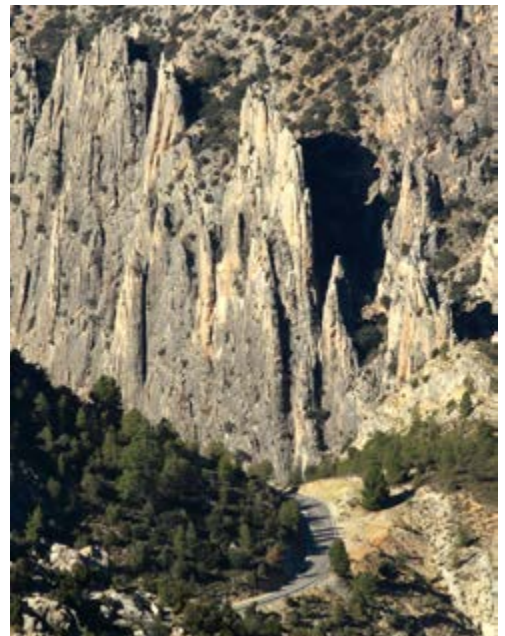
Villarluengo en otoño desde The Silent Route.

LA CARRETERA

La A-1702 une la Venta la Pintada (Gargallo), donde conecta con la N-211, al norte de su trazado, con el puerto de Cuarto Pelado (Cantavieja) al sur, a casi 2000 metros de altitud. En poco más de 60 km la carretera transita por paisajes de marcada personalidad y grandes contrastes. Se suceden montañas serenas, abruptas crestas, congostos labrados en caliza y páramos azotados por el viento. A primera vista, en un primer contacto, parece un territorio áspero y agreste, e incluso hostil, pero pronto se muestra al visitante como un cautivador edén en el que surgen las sorpresas a cada curva: masías solitarias, caminos angostos que abren senderos en la piedra, ríos, montañas que se elevan y tocan el cielo, vergeles que arropan los cursos de ríos y barranqueras, pueblos que se encaraman como un manto a las laderas o que se asoman vertiginosamente al precipicio, palacios, torreones, ermitas, molinos... un paisaje de equilibrio entre naturaleza e historia en un entorno apenas transformado.

Transitar por The Silent Route es toda una aventura para la que hay que ir preparado. Los pueblos que recorre son pequeños y no cuentan con muchos de los servicios habituales en otras

geografías como cajeros automáticos, además pocos establecimientos admiten pago con tarjetas, por lo que conviene llevar dinero en efectivo. Tampoco hay gasolineras en su trazado, por lo que, aunque no sean muchos kilómetros, hay que llenar el depósito previamente. Pero sí que te oferta gran variedad de alojamientos y una rica gastronomía y vida cultural, y su recorrido te asegura experiencias únicas, auténticas e inolvidables.



The Silent Route discurre a los pies de los Órganos de Montoro, declarados Monumento Natural.

LOS PAISAJES

Si inicias la ruta por el norte, desde Gargallo, te recibe la extensa llanura que discurre entre Gargallo y Ejulve, las parameras ejulvinas, de amplias panorámicas y rojos atardeceres, solo limitada al sur por la sierra Majalinos, magnífico mirador que en los claros días de invierno permite otear desde los Pirineos a los puertos de Beceite. En estas llanuras pervive un aeródromo militar de circunstancias, construido por los republicanos como apoyo en la batalla de Teruel. Queda en pie el edificio principal, así como trincheras, nidos de ametralladoras, etc. Los interesados en el tema pueden visitar el museo de Gargallo con una planta dedicada a la guerra civil.

El territorio que recorre The Silent Route no podría entenderse sin las masadas y los masoveros. Las masadas son un modo de vida hoy casi perdido, que se mantuvo vivo durante centurias y que ha condicionado la estructura social y el entorno. La A-1702 divide en dos el Espacio de Interpretación del Territorio Masías de Ejulve que nos permite conocer el hábitat disperso y el modo de vida de las masadas a través de antiguos senderos que recorren un buen número de ellas.

Pasado este espacio, en el kilómetro 17,300, el punto más elevado antes de iniciar la bajada



Ejulve desde la ermita de Santa Ana.



Otoño en The Silent Route.



Villarluengo desde The Silent Route.



hacia los órganos de Montoro por el barranco de los Degollados, otro mirador permite contemplar el *skyline* del Alto Maestrazgo en todo su esplendor. Un gigantesco retablo de montes, colinas, nubes, bosques y masadas.





Una vez en la parte baja del puerto, acercándonos al desvío de Montoro, se adivinan a la derecha los estrechos de Valloré, tallados por el Guadalope, y un poco más allá, los conocidos órganos de Montoro, junto a la carretera, una formación ante la que cualquier fotografía resulta insuficiente. Trompetería de piedra, escarpes verticales y crestas, magnífico ejemplo de la paciente erosión del agua. Monumento Natural desde el año 2010.

Sucesión de curvas bajando el puerto de los Degollados



Vista desde el Mirador de los Órganos. Justo debajo The Silent Route.



Antes de iniciar el ascenso del puerto de Villarluengo podemos desviarnos unos kilómetros para conocer el nacimiento del Pitarque, afamado lugar donde el agua brota de la peña en un paraje que es un auténtico vergel. Pasado Villarluengo, la torre Gorgue muestra la sorprendente imagen de las masías fortificadas, pequeños castillos, lejos de las villas y núcleos de población, que hunden sus raíces en el Medievo.

Hace ya unos kilómetros que la carretera discurre paralela al río Cañada, que ha marcado su trazado, aunque pasa desapercibido a nuestros ojos, que no alcanzan a ver sus aguas en el profundo y angosto cañón que ha excavado en las grises calizas del entorno. En cada curva un nuevo abismo sobre el que adivinar el cauce de este tímido río. Y finalmente, la carretera llega a su fin en el puerto de Cuarto Pelado, en una encrucijada de caminos. El entorno que lo rodea es fruto del frío, ya que es el lugar más alto del trayecto. Las lomas que lo circundan a menudo están cubiertas de nieve y en primavera sus suaves pendientes verdes y onduladas acogen grupos de vacas y caballos en una estampa pastoril que no esperaríamos encontrar por estas latitudes.





LOS PUEBLOS

The Silent Route une pueblos con sabor a otra época y con el encanto que les da una arquitectura sobria en la que destacan los pequeños detalles en aleros, ventanas, puertas... Pueblos que simulan naves varadas en lo alto del promontorio, como Villarluengo, o que se adaptan a la pendiente cual un manto vegetal, como Ejulve, estampas de belleza detenida en el tiempo, como la Cañada de Benatanduz. Destacan las iglesias y sus torres, que se elevan en un caserío dominado por la arquitectura popular salpicada de palacios, molinos, arcos, blasones, ermitas y plazas.

Aunque no están en el mismo trazado de la carretera, Pitarque y Montoro de Mezquita, a solo unos pocos kilómetros de la A-1702 y a los que no puede llegarse sino por la misma, bien merecen una visita calmada. Gargallo, al norte, y Cantavieja, al sur, son las puertas de entrada a la ruta y merecen también una parada.



Otoño en The Silent Route cerca del Hostal de la Trucha.



Mirador de los Órganos de Montoro.

Soleada tarde de invierno en Ejulve



Disfrutando de las curvas a la altura de los Órganos de Montoro.

Ciclistas en The Silent Route.

The Silent Route a su paso por Ejulve.

QUÉ HACER

Una vez recorrida la ruta, esta te invita a quedarte, pues la oferta de actividades en su entorno es extraordinariamente amplia y variada. Andar sus montes, vivir sus fiestas, buscar sus animales errantes, penetrar en sus entrañas, saborear su gastronomía, conocer su historia... son algunas de las muchas actividades que puedes realizar.

- ▶ Caminar es una de las mejores formas de descubrir el territorio y los aficionados al senderismo disponen de numerosas posibilidades, como el GR 8.1, que discurre en buena parte paralelo a la ruta y se completa con una extensa red de senderos de pequeño recorrido muy adecuados para realizar en familia. También existen cientos de kilómetros señalizados para disfrutar de la bicicleta, tanto de montaña como de carretera. La propia A-1702 con varios puertos de montaña está señalizada especialmente para los ciclistas, además el Centro BTT Maestrazgo ofrece servicios de información, reparación y alquiler de bicicletas, zonas de aparcamiento, puntos de lavado, duchas y servicios, etc.
- ▼
- ▼



Otros alicientes para lanzarse a recorrer la A-1702 son la espeleología, que puede practicarse en la cueva del Recuenco, la escalada, la pesca, la caza en la reserva de Caza Masías de Ejulve, la recogida de setas en el coto del Maestrazgo o el avistamiento de fauna (es habitual poder disfrutar desde la propia carretera del espectáculo de grandes grupos de cabras montesas pastando tranquilamente en los campos circundantes, o algún corzo solitario y esquivo escondiéndose en el bosque, así como los buitres leonados sobrevolando nuestro recorrido).

Pero la mejor forma de integrarse en la vida de la ruta son sus fiestas populares. Destacan las fiestas de invierno, con sus hogueras en honor a San Antón, romerías como la de San Marcos de Villarluego a Montoro, las fiestas de San Juan o las fiestas patronales.

En resumen, The Silent Route te propone un viaje para disfrutar del camino, para conducir despacio y empaparte de los paisajes que recorre; te invita a pararte en cada pueblo, en cada ensanche de la carretera, a emocionarte en cada curva con la grandeza de sus paisajes, a conversar con sus gentes... Da igual el vehículo que utilices.



Más información en :

www.thesilentroute.com

<https://www.facebook.com/TheSilentRoute-Maestrazgo>

Mapa de la ruta:

<http://thesilentroute.com/wp-content/uploads/2018/04/Mapa%20Ruta%20Silince.pdf>

Folleto:

<https://thesilentroute.com/wp-content/uploads/2018/06/FOLLETO-SILENT-ROUTE-def-Prames-11-6-18.pdf>



ACTUALIDAD

De Ejulve a Gargallo por los altos del Campillo

El PR-TE 93, último sendero turístico
señalizado en la comarca

Fotografías de **M.^a Ángeles Tomás Obón**

 [Ver la galería completa de fotos](#)

Ruta senderista que une las localidades de Ejulve y Gargallo a través de parajes naturales de gran atractivo: el valle donde nace el Guadalopillo a los pies de la sierra de Majalinos, la fuente de la Tosquilla, el alto valle del Escuriza y la muela del Campillo con amplias panorámicas desde sus casi 1200 metros de altitud, desde donde en las frías y anticiclónicas mañanas del invierno podemos ver al mismo tiempo las cumbres nevadas de los Pirineos, el Moncayo y Majalinos.



Durante los primeros kilómetros el sendero discurre paralelo al alto valle del Guadalopillo y a la carretera de La Zoma.



Vista de la iglesia de Ejulve desde el sendero.



Un magnífico bosque de pino rodeno envuelve las laderas en el tramo medio del sendero.



El sendero turístico PR-TE 93 ofrece varias opciones para su recorrido. Un trazado casi circular, con un total de 27 km para los andarines más avezados; un recorrido lineal, partiendo de Ejulve, de poco más de 12 km por la muela del Campillo; o un recorrido lineal, partiendo de Gargallo y siguiendo el curso del Escuriza de 12,5 km.

Los más aventureros pueden optar por mezclar varias de estas posibilidades e intentar descubrir, en varias jornadas, algunos rincones que, aunque no están en el propio trazado del sendero y no están señalizados, están muy próximos y merece la pena visitarlos, como los restos del trazado de un ferrocarril que nunca llegó a funcionar, el recoleto embalse de Tejada o los restos de un aeródromo de la guerra civil. Nosotros hemos optado por el recorrido lineal que empieza en Ejulve y por los altos del Cam-



pillo llega hasta el casco urbano de Gargallo. El recorrido se inicia en el camino de las Eras Altas, justo a la entrada de Ejulve, frente a la báscula, viniendo desde la Venta la Pintada. Transita durante unos kilómetros por la parte más alta de la loma en paralelo a la sierra Majalinos y al pequeño valle que da origen al nacimiento del Guadalopillo unos metros más abajo. El pico Majalinos, con sus 1601 m, al otro lado del valle que hay a nuestra izquierda es omnipresente durante estos primeros kilómetros.

Aunque un incendio acabó en 2009 con su magnífico manto de pinares, todavía conserva esa magia de las cumbres nevadas donde se atrapan las nubes y la lluvia. De allí proceden los gélidos vientos que curan con esmero los jamones, elaborados cárnicos y quesos que dan fama a Ejulve.



La pista se transforma en sendero unos metros antes de iniciar la suave bajada al barranco de la Tosquilla y el paisaje muta por completo. Aparecen los chopos, el agua y un magnífico pinar envuelve las laderas. Tras un tramo de sendero se toma una pista en la margen derecha del barranco hasta una bifurcación.

Tomamos el ramal de la derecha y seguimos avanzando por entre un bosque de pino rodeno o resinero conocido como el Regachuelo y Tejada, lleno de rincones con encanto entre rocas areniscas, cuyas tonalidades van del gris al violeta pasando por el rosa. El ascenso es muy suave y casi ni se nota, pues vamos entretenidos con las vistas del magnífico manto de pinos que cubre el valle. Al fondo vuelve a hacer acto de presencia Majalinos y sobre los cortados calizos donde nace el Ecuriza se puede adivinar la silueta de La Zoma. Y sin darnos cuenta llegamos a la muela del Campillo (1127 m).

La extensa planicie de la paramera ejulvina, que habremos atravesado con nuestro vehículo si llegamos a Ejulve desde la N-211, se quiebra bruscamente hacia el oeste para dar paso al valle del río Ecuriza en sus primeros metros de vida.



Barranco de la Tosquilla.

Vista del área del nacimiento del Ecuriza y de Majalinos desde la muela del Campillo.



El valle del Escuriza camino de Gargallo.



Ladera de la muela del Campillo.



Las pendientes son mínimas durante la mayor parte del recorrido.



Durante varios kilómetros el sendero discurre por el borde de la muela por un terreno completamente llano con amplias panorámicas en todas las direcciones.



El sendero, convertido ahora nuevamente en una pista, discurre por el borde de dicha paramera, desde allí y a nuestros pies, unos cientos de metros más abajo, se divisa el extenso y valioso pinar por el que discurre el discreto Escuriza, cuyo cauce solo se adivina por la disposición lineal de los chopos entre los pinos y que esconde numerosas sorpresas, como los viejos túneles de un tren que nunca llegó -el proyecto de línea de ferrocarril entre Teruel y Alcañiz que nunca se puso en funcionamiento, pero del que quedaron las estaciones, puentes y túneles víctimas del paso del tiempo y del olvido-, una cuidada área recreativa en un bucólico paraje a orillas del recogido embalse de Tejada, las surgencias del nacimiento del río bajo las rocas que dominan buitres y cabras montesas o la increíble variedad de colores que nos ofrecen los cortados sobre calizas, areniscas, arcillas o leonarditas. Un paraíso para los amantes de los rincones tranquilos que se puede observar casi en su totalidad desde el mirador al borde del páramo en que se convierte el sendero.



Al poco de iniciar el recorrido por la muela del Campillo, podemos desviarnos hacia la derecha para ir al encuentro de los restos de un aeródromo de circunstancias construido por los republicanos, que sirvió de apoyo en la batalla de Teruel. Los republicanos encargados de su defensa eran el 21 cuerpo del ejército de la República, divisiones 70 y 47. Fue ocupado el día 15 de marzo del 38 por la División IV de Navarra. Todavía hoy se observan las marcas del impacto de los antitanques sobre el edificio principal, que aún queda en pie, aunque sin cubierta. Se pueden observar también trincheras, nidos de ametralladoras y depósitos subterráneos. Las pistas se han desdibujado con el tiempo, aunque es fácil imaginárselas justo frente al edificio en una explanada que destaca por la falta de arbolado.

El sendero continúa por el borde del precipicio durante unos cuatro kilómetros hasta situarse frente a Gargallo y una vez llegados al barranco del Coscollar se inicia el brusco descenso hasta la pequeña localidad de Gargallo. Desde allí podemos continuar hasta el paraje recreativo de Las Calderas, en el cauce del Escuriza, donde todavía se conservan dos molinos harineros.



Puedes descargar la ficha del sendero en:

<http://www.turismoandorrasieradearcos.com/rutas-senderistas/21-Ejolve-Gargallo-Calderas-PR-TE-93.pdf>

Más información sobre Ejolve

http://www.turismoandorrasieradearcos.com/pueblos_ejolve.php

Más información sobre Gargallo

http://www.turismoandorrasieradearcos.com/pueblos_gargallo.php

El sendero forma parte del territorio de The Silent Route

<https://thesilentroute.com/en/>



ACTUALIDAD

Balnea Night

Finalista como Mejor Experiencia Turística de Aragón 2018

Fotografías del archivo del balneario.



La experiencia Balnea Night ofertada por el Balneario de Ariño ha sido seleccionada entre las 25 finalistas para el Premio a la Mejor Experiencia Turística de Aragón 2018, convocado por Turismo de Aragón. Con el nombre de Balnea Night, entre estrellas y aguas termales, el balneario de Ariño hace una oferta de relax, baño a la luz de la luna, disfrute de la naturaleza, comida saludable y un punto de diversión.

Durante la estancia cabe la posibilidad de sumergirse en aguas mineromedicinales en el burbujeante jacuzzi exterior mientras se disfruta del espectacular momento crepuscular y nocturno que ofrece el cielo de Ariño. El recorrido se completa con el resto del circuito termal, lo que permite relajarse y librarse de las tensiones acumuladas en nuestro día a día. Incluye también una cena degustación: una propuesta personalizada y saludable, con productos de temporada, servida en la terraza del balneario. Para terminar la velada, se servirá un zumo o cóctel en los jardines, donde el visitante puede sentirse abrazado por el espectáculo estelar que envuelve las instalaciones. Algunas noches a esta oferta se suma una actividad de astronomía y los visitantes pueden recorrer el camino cardiosaludable que rodea las instalaciones del balneario mientras una guía experta explica el cielo y aporta datos interesantes sobre las estrellas fugaces, las lluvias de estrellas, las constelaciones, etc. aprovechando las magníficas condiciones de observación y la calidad del cielo estrellado de nuestra comarca.

Se trata de una propuesta innovadora, única en el entorno, que ofrece una experiencia completa de salud, naturaleza, gastronomía, astronomía y ocio durante las tardes-noches de verano.

El 12 de diciembre en una gala que tendrá lugar en Zaragoza y se transmitirá por Aragón Televisión se presentarán las 25 experiencias finalistas de este año, que defenderán su candidatura. Al final de la misma se dará a conocer la ganadora. No obstante, estar entre los finalistas ya es todo un premio pues Turismo de Aragón editará un folleto con las 25 propuestas, que durante todo el año 2019 distribuirá en todas las ferias a las que asiste y también quedarán recogidas en una web.



Más información sobre el balneario

<https://balneariodearino.com/v2/>

Las 25 mejores experiencias del año 2017

<http://experiencias.turismodearagon.com>

DESTINO

Casa rural La Criva Un alojamiento con carácter

Fotografías de **M.ª Ángeles Tomás Obón**

[Ver la galería completa de fotos](#)

En un inmueble del siglo XVIII, en el mismo centro de Crivillén, abre sus puertas este alojamiento rural cargado de historia y tradición, restaurado con mimo por sus propietarios, que han respetado al máximo su estructura original, incluida la magnífica bodega sobre la que se asienta.

Casa La Criva,
portal de entrada.

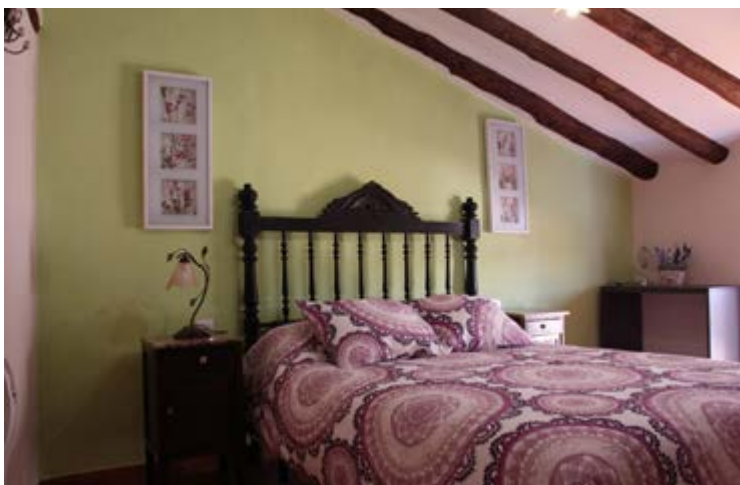


La Criva es el único alojamiento disponible en Crivillén, pueblo natal del escultor Pablo Serrano. Crivillén, que apenas cuenta con 100 habitantes, se ubica en un escarpe junto al río Escuriza a los pies del Balcón de Pilatos, mirador con una magnífica vista sobre la vega del río y sobre el trazado irregular de los tejados del casco urbano, entre los que destaca, airosa, la esbelta y soberbia torre de estilo barroco con motivos decorativos de estilo mudéjar de la iglesia parroquial de San Martín de Tours, declarada monumento histórico-artístico en 1982.



En la zona baja del pueblo, en una coqueta plaza, se halla la ermita de San Gil, su patrón, y dominando la localidad desde un alto a las afueras, como uno más de los buitres que habitualmente desde allí vigilan impasibles el pueblo, se encuentra la ermita de Santa Bárbara.

En el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano, la actividad es intensa y todos los años se organizan dos o tres exposiciones de interés. Además de dar a conocer la figura del insigne escultor, es un espacio para la creación contemporánea abierto a propuestas culturales de exhibición y creación, tal y como Serrano siempre soñó.



En la misma plaza del ayuntamiento -de estilo renacentista y con una magnífica lonja de dos arcos- se ubica La Criva, haciendo esquina y frente a la plaza del antiguo horno, hoy convertida en un agradable parque infantil.



Numerosos enseres tradicionales adornan el patio.



Habitación abuhardillada.



Las escaleras de acceso a la primera planta conservan el barandado de madera.



Vista desde una de las habitaciones.



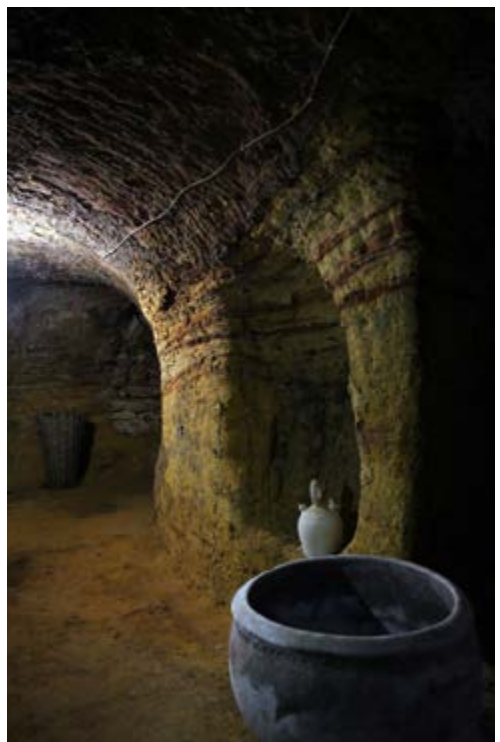
La Criva, vista general.



La historia de la casa se remonta al siglo XVIII, aunque aquí los dueños no se ponen de acuerdo y piensan que puede ser incluso anterior.

Lo que sí saben a ciencia cierta es que desde el siglo XIX la planta baja del inmueble ha estado dedicada al comercio, pues conservan facturas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Los Alcaine de Andorra son los primeros comerciantes de los que se tiene constancia El comercio, en el que se vendía un poco de todo, se mantuvo hasta los años 70 del siglo XX, los últimos años en manos de la familia del conocido como tío Eusebio, que ante la importante y progresiva pérdida de población decidieron cerrar y trasladarse a Alcorisa, donde hoy siguen manteniendo la actividad comercial (Carnicería Manuel Sanz). Tras el cierre del comercio, la casa estuvo abandonada durante varios años hasta que los hermanos Quique y Antonio Gargallo, albañiles de profesión, la compraron y tras varios años trabajando en una cuidada rehabilitación decidieron que volviera a abrir sus puertas, esta vez para acoger viajeros y turistas.

Detalle de la bodega.



Comedor en la planta calle.



La casa se alquila completa y por habitaciones. Las estancias están distribuidas en tres plantas. En la planta calle el garaje ocupa lo que era el antiguo comercio y tiene su entrada independiente. Al patio, o recibidor, se entra por una antigua puerta de madera cobijada por un gran arco de medio punto en piedra. Nada más traspasar el umbral de entrada ya se transmite el cuidado que se ha puesto en la restauración del inmueble: se conservan las vigas de madera, la antigua escalera con los escalones en mortero y los aros de madera, el barandado original, también en madera, el mostrador del antiguo comercio, que hace las veces de recepción, y multitud de enseres de la vida cotidiana de hace un siglo: botijos, cestos, tinajas, etc. Esta planta se completa con una cocina-comedor equipada con nevera, lavadora, microondas, televisión... y cuenta, además, con un fogón.

En el primer piso se distribuyen dos habitaciones dobles, una de ellas con baño incorporado y una alcoba, la otra con baño anexo a comparir con la habitación sencilla que completa esta planta.

La última planta dispone de una habitación doble con baño incorporado y una cocina-comedor con un curioso techo de maderos vista a dos caras en lo que eran las falsas de la casa y con panorámicas a la torre de la iglesia, que se sitúa justo frente a la ventana.

Todas las estancias están pintadas con colores cálidos y la mayoría de los muebles -cabeceros, mesillas, espejos- han sido restaurados por los propietarios.



Cocina abuhardillada.



Desde el patio o recibidor se accede a la bodega, una auténtica joya excavada en areniscas de tonos anaranjados, rosáceos y violetas, en los que se aprecian las distintas capas de sedimentos. Las bodegas son habituales en las viviendas antiguas de Crivillén, eran la nevera. Muchas de ellas se han perdido al ser enrunadas por perder su utilidad original. Las bodegas se hacían al mismo tiempo que las casas, la tierra que extraían para hacerlas se utilizaba como material de construcción de la propia vivienda. Una merienda en lo más caluroso del verano en la bodega siempre sabe muchísimo mejor.



Detalle del patio.



Una criba preside la fachada.



<http://www.lacriva.com/>

Más información sobre Crivillén en

http://www.turismoandorrasierredarcos.com/pueblos_crivillen.php

[com/pueblos_crivillen.php](http://www.turismoandorrasierredarcos.com/pueblos_crivillen.php)

GASTRONOMÍA

Restaurante El Mirador de San Macario

Una nueva apuesta gastronómica se ha abierto en nuestra comarca. Nos referimos al restaurante El Mirador de San Macario. El gerente, Moisés Millán, y Nuria Ocaña, autora de los menús, han optado por ofrecer una carta diferente.



Carta semanal.

Mezclando modernidad y tradición, con una materia prima muy familiar y reconocible (carne de ternera, cordero, cerdo, aves, bacalao, merluza, hortalizas, arroz, pasta...) ofertan platos originales.

Entre semana, de lunes a viernes, el menú es de 12 euros y en fin de semana cuesta 20; el menú degustación es de 50 euros. Todos van cambiando con cierta regularidad invitando al comensal a seguir probando.

Tanto la oferta de la semana como la de sábado y domingo es de lo más sugerente. Los clientes más arriesgados podrán elegir platos como *saw-chich* de arroz relleno de aguacate o gambones, fideos chinos y huevo a 65° y, los más tradicionales, judías con morcilla o sopa casera.

Los menús de 20 euros o el menú degustación invitan a comer productos de mayor valor de mercado como *mi-cuit*, solomillos o pescados. Quizás la carta de vinos adolezca de falta de variedad, ya que predominan los vinos de la tierra, pero se echan de menos otras denominaciones con igual calidad y variedad.

Los platos están elaborados, la presentación es impecable y el local, rehabilitado con los Fondos de Inversiones de Teruel (FITE), es acogedor, en él predominan la madera y la piedra combinando con gran acierto la construcción tradicional con una decoración moderna y funcional.

Otro valor añadido al restaurante es el parque de San Macario, uno de los buques insignia de la localidad de Andorra.



Arroz Mirador de San Macario.

Postre casero.

Canelones con salsa.

Ternasco con patatas al horno.

ÁLBUM UNO



SUMARIO



Paisajes y paisanajes

Por **M.^a Ángeles Tomás Obón**

[Ver la galería completa de fotos](#)

La primera vez que viajé a Tenerife fue allá por el año 1996. He de reconocer que emprendí viaje repleta de prejuicios y con una imagen de la isla cargada de tópicos. Una semana allí bastó para darme cuenta de lo equivocada que estaba. Tenerife era mucho más que sol y playa, que chiringuitos y bares ofertando paella y chips, que toallas, camisetas y bolsas con la palabra Tenerife impresa, que bazares con relojes y cámaras baratas o británicos comiendo comida británica a miles de kilómetros de sus casas. Descubrí un Tenerife interior y rural sorprendente e inesperado. De aquel viaje todavía conservo muy vívidamente en mi memoria la primera vez que arribé a Las Cañadas del Teide, tras las miles de curvas desde Puerto de la Cruz, esa sensación de haber entrado en un universo diferente ha vuelto a repetirse cada vez que he visitado el Teide; el pescadito fresco que comí en un sencillo bar con vistas a la espectacular playa de Benijo; el atrevido baño, por lo frías que están las aguas canarias, entre las rocas junto a la punta del Teno, desde donde lo único que se ve a lo lejos son los acantilados de

El Teide es omnipresente en Tenerife. Visible desde casi cada rincón de la isla domina con sus 3718 metros la geografía tinerfeña, aunque hasta que no estás a sus pies no comprendes la magnificencia de este volcán, cuya última erupción fue en 1798. En el Parque Nacional del Teide todavía se puede sentir la creación. Vista desde el sendero que sube al alto de Guajara (2500 m).

Los Gigantes, o el vaso de leche calentita con gofio que nos ofreció el dueño de una pequeña tienda-bar de un pueblo del macizo del Teno al que llegué, con la convicción de estar en esa isla de la eterna primavera o del “absolutely no winter”, en pantalones cortos y camiseta, pelada de frío. Y este es uno de los tópicos que hay que matizar, pues en la isla te puedes encontrar muy distintos microclimas por su variedad topográfica y paisajística. Cambias de estación con solo desplazarte unos kilómetros. Es más, casi podría decirse que puedes elegir la estación del año donde quieres pasar el día.

Casi veinte años después de aquel viaje iniciático, he tenido la suerte de volver muchas veces a Tenerife y he podido confirmar con creces aquellas primeras y positivas impresiones y disfrutar de una naturaleza de variedad sobrecogedora. Por donde quiera que se camine, el panorama siempre tiene algo que regalar a la vista. Desde la sequedad casi desértica del sur al paraíso verde de cuento de hadas de los bosques de laurisilva del macizo de Anaga, pasando por los extensos pinares de la Corona

Forestal o las insólitas y coloridas formas de las coladas lávicas que moldean el terreno que rodea el Teide. Desde las playas de suaves arenas doradas o gruesas lavas negras a los impresionantes acantilados y barrancos del macizo del Teno. Todo es desmesura y contraste.

Y a pesar de los varios millones de turistas que visitan la isla cada año, todavía se puede disfrutar de rincones y pueblos que permanecen

al margen de toda esta vorágine, donde el turismo de masas y la urbanización salvaje aún no han llegado, donde los niños y adolescentes quedan para saltar del muelle o pescar entre las rocas, las vecinas se agrupan para tomar el sol, también en el muelle, o charlar a la puerta de la ermita, los restaurantes se abastecen de los pescadores locales y, los domingos, los agricultores montan un pequeño mercado para vender sus productos en la plaza del pueblo.



El parador del Teide empequeñece en la inmensidad de Las Cañadas del Teide. Pasar la noche allí te permite, además de disfrutar de uno de los mejores cielos del planeta, lejos de la humedad y de la contaminación, gozar de la soledad al atardecer y al amanecer, una vez que las hordas de turistas han retornado a sus hoteles.



El Porís de Abona es una pequeña población que pertenece al municipio de Arico. En su reducida playa conviven los bañistas, casi todos tinerfeños, con las barcas de los pescadores locales, las primitivas casas de pescadores con los modernos apartamentos. El muelle donde antaño cargaban de tomates grandes barcos con destino a la península es hoy el lugar preferido de los vecinos para tomar el sol y darse un chapuzón.



El Parque Natural de la Corona Forestal es la zona protegida más extensa de Canarias, refugio de las mejores muestras de pinar y vegetación de alta montaña de Canarias. Bordea toda la estructura de Las Cañadas del Teide por su parte exterior. Tiene un papel fundamental en la captación de aguas y para evitar la erosión de suelos. En la foto, zona de la Esperanza.



Caserío de Almáciga, situado en las faldas de los montes de Anaga, en el borde del acantilado, sus playas de arena negra de origen volcánico son ideales para la práctica del surf.



La playa de Benijo es una de las más espectaculares de la isla. Situada a los pies del macizo de Anaga, con los roques de Benijo y Anaga al fondo, es perfecta para contemplar el oleaje. Aunque la he visitado en numerosas ocasiones, nunca me he mojado mucho más allá de las rodillas, las fuertes corrientes y el intenso oleaje aconsejan precaución.



A pocos kilómetros de Santa Cruz, en los pequeños pueblos del Parque Rural de Anaga, perviven minúsculos huertos familiares entre montañas de bordes afilados, profundos barrancos y bosques impenetrables.



Cuando el calor azota en las playas del sur puedes perderte en la espesura húmeda de la laurisilva, un bosque mojado casi permanentemente, donde fayas, brezos, líquenes, musgos y niebla, convierten la caminata en una aventura de cuento de hadas. Reserva Natural Integral del Pijaral.



Desde el sendero que recorre las cumbres del Bólico en el macizo del Teno se observa con gran claridad la diferencia entre la ladera norte, azotada por los vientos cargados de humedad y escondida la mayor parte del tiempo entre el mar de nubes, y la cara sur, mucho más soleada y seca.



En una costa donde predominan los acantilados, las playas de gruesos cantos rodados y el fuerte oleaje, los isleños aprovechan cualquier remanso de agua para acondicionar una piscina natural. Charca del Guincho, al fondo el roque de Garachico y el pueblo del mismo nombre.



Vivienda tradicional en el norte de la isla, en la zona del Guincho.



Ver atardecer desde la cumbre del Teide ya es de por sí todo un espectáculo con su sombra proyectándose sobre Las Cañadas del Teide, pero si además coincide con la aparición de la luna llena tras la isla de Gran Canaria, que acaba siendo acariciada por la sombra del Teide, el espectáculo es mayúsculo.



Los domingos las plazas de muchos pueblos acogen los mercados del agricultor donde los productores locales venden sus productos: plátanos, berros, chirimoyas, habichuelas, papas, miel, quesos... muchas veces acompañados por la música del timple.



Desde el mirador de la Crucita (Árafo) se disfruta de una magnífica vista sobre la caldera de Pedro Gil y el volcán de las Arenas, que erupcionó por última vez en 1705. Al fondo, el valle de Güimar y la Reserva Natural del Malpaís de Güimar.



Montaña Roja cierra por el sur la larga y ventosa playa de la Tejita en el Médano. El mejor momento para visitarla es el atardecer, cuando el color rojizo ensalza la belleza del lugar.



Son muchos los tinerfeños que practican la pesca como *hobby*. Playa de Igueste de San Andrés.



Anochece en San Andrés, en segundo plano la noche va ocupando Santa Cruz, pero el Teide sigue todavía iluminado por los últimos rayos de sol del día que termina.



Es difícil disfrutar de la soledad en las playas de Tenerife, pero aun así es posible en algunos lugares y en determinadas horas y días vivir la sensación de ser Robinson Crusoe. Playa de la Punta de Abona (Árico).



Aunque millones de turistas recorren la isla todos los años, si te alejas un poco de los lugares más turísticos puedes encontrar rincones donde pasar una tranquila tarde de agosto, como en la plaza de Arico el Nuevo, declarado Conjunto Histórico y que cuenta con numerosas casonas de los siglos XVIII y XIX.



Los acantilados del norte de la isla esconden pequeñas calas de aguas transparentes a las que sólo se puede llegar por mar.



Los cambios en el paisaje no vienen marcados por el cambio de estaciones, sino por los chaparrones. Basta una "gotillonada" para que tabaibas y verodés reverdezcan intensamente por unos días y la negra lava se torne en verdeante. Barranco del Río.

ÁLBUM DOS



SUMARIO

ROMA

Adonde todos los caminos

Por **J. García-Aréez Martín-Montalvo**

Fotografías de **Carlos Roca Vidal**

 [Ver la galería completa de fotos](#)

En Roma aprendí la palabra *pentimento*: el proceso en el que el paso del tiempo va deteriorando o descascarillando las capas de pintura de un cuadro y se empiezan a entrever algunas de las líneas y trazos originales. Las paredes romanas están llenas de pentimentos, costras de pintura rojizo anaranjado que van dejando paso a capas pasadas.

Esta ciudad ya nació decayendo y añorando remotos tiempos mejores.

Roma, la ciudad de nombre palindrómico, tiene además todos los contrastes encerrados entre sus siete colinas.

Un grupo de japoneses esperan ser mordidos en la Bocca della verità, mientras un carabinieri apura el café *ristretto* observado por los ladrillos más antiguos de la ciudad eterna. Habitantes y pasajeros se entrecruzan en la *cità aperta*, como sólo lo ha sabido hacer la humanidad desde tiempos inmemoriales, fomentando sus contrastes: viajeros procedentes de todos los rincones, pedigüeños vestidos de romano,

comerciantes, novicios, señoras de misa y espaguetis diarios, la *gauche caviar* con chaqueta de pana, mascotas más humanas que sus propios amos..., en Roma sus trazos son más fuertes, más palpables sus diferencias. Y más visible su coincidencia.

Roma es como un muchacho viendo pasar el tiempo en la estación de Termini. Indolente, digno en su pobreza y que observa con aire despectivo los trenes a los que nunca se podrá subir.

Roma es cuna de civilización en declive. Es su ciudad mezclada con el *glamour* de las tiendas de moda más chic del diseño italiano. Es olor a pizza, a café y a galletas de *ricotta*. Roma está hecha de personajes extravagantes y neorrealistas que se pasean por ahí como salidos de una película de Fellini.

Roma es avanzar hacia el pasado. Retroceder a un futuro en el que ya hemos estado, porque a fin de cuentas, aquí todo, como sus piedras, es eterno.



Viendo pasar la vida, Santa Maria del Popolo.



Amore di cani.



Barrio de Garbatella.



Cansado de tanto arte. Via Sistina.



Gelato romano, Pantheon di Agrippa.



El orden fascista.



Museos Capitolinos I



Palazzo Massimo alle Terme.



Pirámide de Cayo Cestio.



La ragazza di Porta Portese.



Las tropas de la Iglesia, Piazza Venezia.



Los garantes del orden, Piazza di Trevi.



Museos Capitolinos II



Pasando de Bernini, Piazza San Pietro.



Piazza San Pietro.



Por esta vez a Gramsci se va por la derecha.



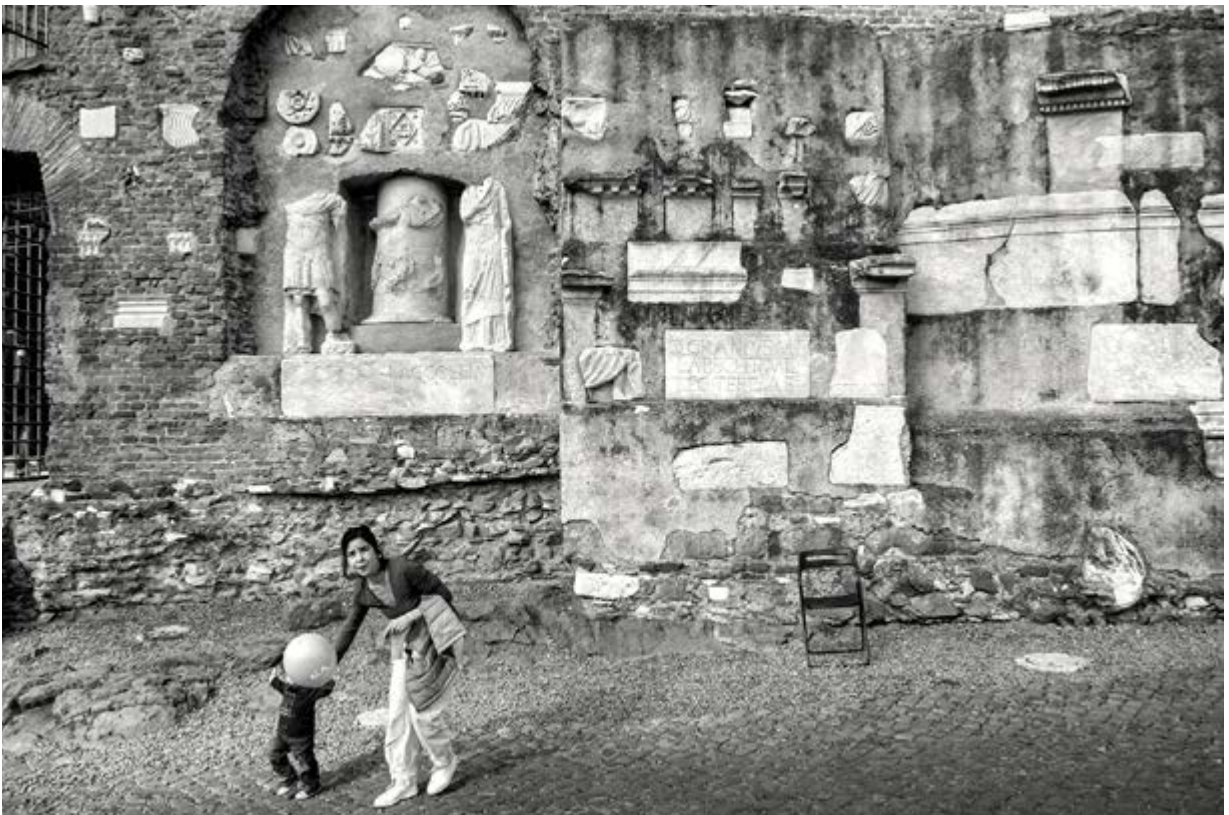
Testaccio.



Pamphili.



Sant'Andrea al Quirinale.



Tumba de Cecilia Metella, Via Appia.



Via di Capo le Case.



Via Nazionale.

FOTO CON LETRA



SUMARIO



Una tarde junto a la charca

Por **Mariano Martínez Luque**

Fotografía de **Rosa Pérez Romero**

Hacía tiempo que no escuchaba a las ranas cantar su canción de amor en esta pequeña hondonda de la loma, donde se ha formado un balsete en este sendero hacia Alloza. Ocurre cuando llueve copiosamente, la tierra, dura, seca y polvorienta, se matiza, como ahora, de humedad, con tonos de acuarela, entre los aromas de la arcilla, de juncos, de romeros, de tomillos... y de las matas que bajan la ladera hasta alcanzar las tapias de las casas.

He venido hasta aquí, como otras veces hicimos, tú y yo, solo para escucharlas, a las ranas; pues tras los días de lluvia que cayeron al final de este verano, la charca está llena, tanto, que el agua casi parece derramarse en sus orillas, aunque quieta. Algunas avispas y abejas, y también bandadas de mosquitos, danzan en el aire al mismo tiempo que mi mano les baila, al son monótono de sus siseos interminables en mi oreja.

Encima de las piedras que quedaron inundadas, en su mitad, por el agua cenagosa, como islotes que surgieran del paisaje nebuloso en el espejo que muestra de nuevo un cielo tormentoso, percibo la imagen de una lagartija burlona, que me saca ahora la lengua como tú lo hacías, en los tiempos en que todavía tu presencia en esta charca no era parte de esta nostalgia que me lleva a otra tarde de verano, atardeciendo.

Si quieres colaborar en esta sección, envíanos tu foto a secretario@celandigital.com junto con una breve descripción de quién la hizo, cuándo y con qué finalidad.

LA RESEÑA

Verde
Teruel

Revista cuatrimestral dirigida por José Ignacio Perruca y editada por Dobleuve Comunicación, desde 2003. 4,90 €.



Proponen variadas alternativas de turismo, deporte activo y ocio cultural recorriendo toda la provincia. Un buen número de colaboradores la hacen posible. Tiene muy buena calidad fotográfica. El índice de este último número, el 46, de agosto de 2018, permite hacerse idea de las secciones:

Pueblo: Fortanete.

Turismo activo: Cedrillas. Paseo por el Barrio Bajo.

De otro tiempo: Convento de Santa Clara en Teruel. Las pinturas perdidas de Dionís Vidal.

Fin de semana: Senderismo y naturaleza por la sierra de Albarracín. Ruta del Puente de Toba del río Blanco, en Calomarde.

Patrimonio: El órgano de la iglesia parroquial Santa María la Mayor, de Calamocha.

Turismo activo: Paseo fluvial de Aliaga y el embalse de la Aldehuela. PR-TE 10.

Patrimonio: El castillo de Alcalá de la Selva.

Verde Aragón: Ruta otoñal, Parque Natural del Moncayo. El hayedo de Peña Roya.

En otros números incorpora secciones como **Un alto en el camino, Gastronomía, Flora, Fauna y Miradas al mundo.**

La comarca Andorra-Sierra de Arcos está representada en los distintos números, así en el 45 “Senderismo de Alcaine a Oliete y Los Arenales”; en el 38, “Embalse de Cueva Foradada. Oliete”; en el 26, “Monasterio de Nuestra Señora del Olivar, al servicio de la paz”; en el 24, “La Procesión de las Antorchas. Andorra”; en el 22, “Ruta de los Íberos en el Bajo Aragón. Ruta occidental: Comarcas del Bajo Martín y Andorra Sierra de Arcos”; en el 20, “Andorra”; en el 17, “La vida del Masovero. Rutas de las masías de Ejulve”; en el 15, “Venta la Pintada. Gargallo”; en el 14, “La Encamisada de Estercuel”; en el 11, “Las Bodegas de Alacón”; en el 10, “BTT por la Sierra de Arcos. Ariño-Oliete-Ariño”; en el 9, “La ruta de la Sierra de Arcos. Del Santuario de la Virgen de Arcos a las tumbas medievales”; en el 8, “Parque Cultural del río Martín”; en el 6, “Centro de Interpretación de Paleontología Francisco Andreu. Alacón”; en el 4, “La Sima de San Pedro de los Griegos. Oliete”; en el 3, “Memorias de mineros con voces de carbón: Gargallo, Estercuel y Crivillén”; en el 2, “Arte Rupestre Levantino. Las pinturas prehistóricas nos guían en un paseo por el cerro Felio y el barranco del Mortero en Alacón y por los Estrechos de Albalate” y en el 1, “BTT: Alacón-Oliete-poblado ibérico de San Pedro-sima de San Pedro-Alacón”.

PUBLICACIONES



La magia de viajar por Aragón

6 números al año. 3€

PRAMES

En el último, 109, octubre 2018, tres fiestas: la décima edición de la fiesta del chopo cabecero en la comarca del Jiloca, la feria agrícola y ganadera de Cantavieja y las fiestas del Pilar de Fraga. Se hacen eco del 75 aniversario del Instituto Pirenaico de Ecología. En la sección de cartografía, proponen seis excursiones por el Pirineo y hacen tres propuestas de senderismo en otoño. Hay un artículo sobre geología en Aragón, otro sobre la memoria de los templarios en Zaragoza y abren una sección nueva, Experimenta Aragón, con zonas de viñedos de altura.



IMAGINANDO MUNDOS Creatividad y fotografía de naturaleza

Uge Fuertes Sanz

FotoNaTour Ediciones
2018

Uge, referente en fotografía de naturaleza, transita en este libro por caminos fotográficos, explica su forma de trabajar, la composición, los límites, las técnicas y también viaja por la creatividad, la emoción y la duda, de la mano del arte y la poesía.

“Mi primer libro está hecho con fotos soñadas y sueños cumplidos. Quedan en mi retina los posos pixelados de las fotos que todavía no he realizado, la base para seguir imaginando mundos”.

A tiro de piedra
n.º 3



BCI n.º 32



Revista de
Andorra n.º 17



**En • www.celandigital.com •
encontrarás la relación completa y los
índices de nuestras publicaciones.**

**Si estás interesado en adquirir
alguna de ellas escríbenos a:
publicaciones@celandigital.com**

HAZTE SOCIO/A DEL CELAN

**Por una cuota anual de 20 €
recibirás todas nuestras
publicaciones de forma gratuita.**

**Contacta con nosotros en:
publicaciones@celandigital.com**



Centro
de Estudios Locales
de Andorra



¡Buen viaje!

